

ANTE LOS BARBAROS

José Maria Vargas Vila

Hora de las desolaciones, y, de las
lamentaciones;...

ellas, llenan el Mundo, como gritos de profetas,
sepultados bajo las ruinas de los templos, sobre
cuyas murallas profetizan...

murallas que se derrumbaron, como para
aplastar con ellos, el horror de sus propias
profecías;

ese gemido llena el mundo, con el rumor
lamentable de un huracán, que solloza en el
corazón de una vieja selva;

sordos están los cielos y la Tierra, para oír ese
gemido formidable;

sordos y ciegos;

las manos de la Muerte, les tapan por igual los
oídos y, los ojos;

y, hacen de ellos unos cadáveres más, entre los
millones de cadáveres que empastan la atmósfera
con un olor de entrañas en descomposición;

el Templo de la Justicia, está cerrado, y, la
imagen de la diosa, yace, rota en pedazos, al pie
de sus altares;

montones de muertos, limitan los horizontes,
como si la Eternidad no pudiera recibir en sus
dominios, esta invasión inesperada;

nubes de cuervos velan las nubes de los cielos,
ocultándolas a los ojos de aquellos que los ven
morir...

la hora es de los grandes carniceros...

los unos se encargan de devorar, a aquellos que
los otros empujan brutalmente al sacrificio;

ellos se alimentan de cadáveres;

cadáveres de hombres, y, cadáveres de pueblos;
es la hora de su festín;
¿quién consolará al Hombre sobre la tierra, en
esta hora de Dolor, en que todo, hasta las
lágrimas, ha perdido su prestigio?
¡llorar!...
y, ¿para qué?
en ninguna hora de la vida del mundo, la
inutilidad, y, la esterilidad de las lágrimas, fueron
puestas más de manifiesto...
llorar, es, envilecer su dolor, y, el dolor de los
otros;
hoy se llora tanto, que permanecer sin llorar, es
una excepción;
el Dolor, ha envilecido al mundo;
el Dolor y, la muerte, son los únicos soberanos
de esta hora..
llorar...
y, morir...
esos son los únicos gestos que cumple el
Mundo...
y, de ellos, solo el de morir, es fecundo;
la Muerte, es inexorable, en su grandiosa
misión de fecundar y renovar la Vida;
los hombres muere, para el Hombre viva;
el Patriotismo, mata al patriota, para salvar la
Patria;
¡cómo la vida es absurda!
absurda y fatal;
durante medio siglo, el Mundo, no engendró
hombres sino para el Sacrificio, y, las entrañas de
las madres, no los parieron, sino para la Muerte;

Dios ha desertado del Cielo, t, los hombres no lo encuentran en ninguna parte, para pedirle justicia;

espantado del crimen de los otros, que es su propio Crimen, ha huido muy lejos, donde sus ojos no ven este campo de las desolaciones, y, sus oídos no oigan este gemido formidable que se alza del corazón de la tierra, castigada por él...

él, puso de nuevo la carraca del asno, en las manos de Caín, y volvió el rostro, para no ver el sacrificio de Abel;

huérfano de la Divinidad, el hombre se halla solo; en manos de la fatalidad...

solo, frente a su Destino...

y, el Destino, se obedece; no se vence;

morir, es, el Decreto Inexorable del Destino, en este momento histórico, en que los dioses mismos parecen ebrios de sangre;

el Horror, es uno como ser vivo, que ha tomado formas, y, mutila los hombres y, decapita los pueblos;

el mundo agoniza con las venas abiertas, sobre sus campos ardidos, al pie de sus dioses inútiles, incapaces de protegerlo, y de vengarlo;

en esta fosca Tragedia, como en los poemas de Homero, los dioses han bajado a combatir sobre la Tierra;

y, son vencedores;

y, son vencidos, como los hombres;

el viejo Dios, semita, salvaje e inverecundo; el dios del Asesinato, del exterminio y de la Guerra; Jehová, el dios de Moisés, que cubre con sus alas

empapadas en sangre, todas las páginas del Pentateuco, ese Moloch, embrionario y retrospectivo, que llenó de espanto, el alma de los hombres, en los primeros días de la Historia, guía hoy, como ayer, las hordas de la barbarie a través de las ciudades destruidas y de los campos incendiados;

es el dios de los teutones, el dios bárbaro que empuja sus hordas migratorias, por los campos del Asesinato y de la Devastación...

el fantasma de Atila les hace compañía;

el Dios, misericordioso, desarmado de rayos y, de castigos; el dios del Perdón y, el Sacrificio, aquel del cual los hombres hicieron un símbolo de Humildad, para crucificarlos en el Gólgota, ese Dios, en cuyo nombre se han cometido tantos crímenes, sin haber él, cometido ninguno, el dios Cristiano, aquel de las catacumbas y de los eremitas, se ha refugiado con su mortaja blanca, desplegada en forma de bandera, entre las legiones del Derecho y de la Libertad, entre los soldados de Francia y de Italia, y, en procesiones de mártires que tiemblan bajo el azote en los campos talados, y, entre las ruinas humeantes de Bélgica;

estos dioses combaten al frente de sus ejércitos;

el uno, es la Barbarie;

el otro, es la Civilización;

el uno, se encarna en el Amo coronado, que lleva a la batalla, su tropel de esclavos enfurecidos, que al morir, se vuelven hacia él,

gritándole, como los otros en el circo: César, los
que van a morir te saludan;

los otros, no tienen Amo;

los hombres libres, no son rebaños de siervos;

ellos, son pueblos; no son tribus encadenadas;

cabalgan en el Hipógrifo de fuego de su propia
inspiración, no obedecen a la espuela del Amo
coronado, que les rompe los hijares;

los esclavos imperiales del Rhin, han obtenido,
es verdad, grandes victorias, pero, se han
apresurado a deshonrarlas;

en la punta de sus lanzas, la Victoria se ha
hecho: el Crimen;

ellos, no ha obtenido el honor del Triunfo, sino
haciendo de cada uno de los suyos, un triunfo
contra el Honor;

los otros, los libres, han sorprendido al mundo
por sus virtudes tanto como sus victorias,
encargándose de probar, que ellos tienen
derechos al Triunfo porque son el triunfo del
Derecho;

la Libertad está con ellos, porque ellos son la
Libertad;

en esa marea de pueblos, que lanzan los unos
contra los otros, para morir en un solo montón de
ruinas y de escombros... ¿quién osará hablar de
algo que no sea la Muerte?

Ahora, que los fantasmas de Tiro, de Babilonia,
de Nínive, se alzan en el horizonte, humeantes y
crepitantes, llenos de la profunda voz del trueno y
del fulgor espeluznante de la llama;

Ahora, que Lovaina, Reims, Amiens, resucitan
el horror de los lejanos incendios prendidos por
los bárbaros en los lejanos límites de la Historia;

Ahora, que los pensadores y, los solitarios,
profetas de los tiempos modernos, dicen mirando
hacia las torres y, los palacios de Berlín y de
Postdam:

Troya, también verá su último día....

ahora, que ante la quiebra estrepitosa de la
Civilización, el Mundo no sabe sino lamentarse y
morir entre sus ruinas;

ahora, que las tinieblas de la Muerte, ciega los
ojos de la Humanidad y, le impide mirar hacía la
vida;

¿quién dirá a la Europa en fuego, los dolores y,
la agonía de la América Latina, asaltada y violada
por un tropel de bárbaros no menos codiciosos, ni
menos crueles, que aquellos, que a la voz
implacable del Destino, salieron de los silencios
de la Selva Negra, con el designio de pillar y
degollar al Mundo?

¿quién contará a la Civilización Latina,
amenazada de morir, en Europa, el Calvario de la
Raza Latina, pronta a desaparecer en América?

también allí, la Odisea de la Barbarie, avanza
nuevamente;

allí, la Conquista avanza;... pero traidora y,
silenciosa, como las aguas de una inundación en
la noche;

avanza, con los mismos caracteres de violencia
implacable y de cólera asesina, que la que

devasta los llanos de Picardía y los campos de
Flandes y del Brabante;

también allí se degüella a los pueblos, sobre los
altares de sus dioses y, las cenizas de sus hogares;

también allí la Justicia es violada, y el derecho
no tiene otro refugio que los brazos de la Muerte;

también allí, el dios de los vencedores parece
ser más fuerte, que el Dios de los vencidos;

en aquella zona, donde hay una confluencia de
razas antagónicas, enemigas desde el vientre de
su madre, como los gemelos de la Escritura, se
lidia la espantosa tragedia de Etocle y, Polinice,
y, en el silencio de las selvas, la carraca del asno
hace en las manos de Caín, el mismo estrépito
que en los bosques del paraíso, en los primeros
días del Génesis;

allí, los corceles del Despojo, piafan sobre los
campos vírgenes, que no son los suyos, y, el
mundo no siente el tropel de las hordas de
Alarico, marchando redivivas en la montañas
latinas, ni ve el rumbo de las naves de los piratas
del Norte, que navegan fijos sus ojos en las
estrellas del Sur.

Washington, apuñala a Bolívar por la espalda;
y roba sus tesoros;

los yanquis, se entregan al reparto y, al despojo
de la América Latina y, el mundo ignora este
reparto hecho por los piratas de Cartago,
creyendo en la derrota de Roma;

y, allí, la raza vencida, es la misma que resiste
al vencimiento en las orillas del Somme, en los
desfiladeros del Carso;

y, sus hermanos de Europa, ignoran ese
desastre, que no podrían por ahora, evitar si lo
supieran...

el yanqui, ha escogido bien la hora...

esta hora trágica y, crepuscular, en que nadie
puede ir en ayuda de los pueblos que devoran;

el yanqui ha explotado la guerra europea(1),
como su fuera una mina...

ha engordado con la sangre que fecunda la
Tierra;

pueblo sin corazón, él, no tiene sino vientre;

él ha amonedado la sangre y las lágrimas de
Europa, y, ha hecho de este Infortunio, su
Fortuna;

pero, ese crimen de judíos, avaros, no es el solo
crimen, perpetrado por ese pueblo a la sombra de
la guerra;

los mercaderes, se han hecho, merodeadores, y,
aprovechando que los pueblos de Europa,
combaten, ellos, roban;

el monroísmo, es, la consigna de ellos;

atracar, más que atacar, los pueblos débiles;

esa es la consigna de su cobardía,

mientras los pueblos de Europa mueren, ellos
roban;

ellos, prendieron la guerra en México, creyendo
poder pillar entre las llamas de ese incendio;

retrocedieron asustados, cuando las hordas de
Zapata y Pancho Villa, tan bárbaras como ellos,
les salieron al encuentro, y, los obligaron a buscar
la Vida, más allá de las fronteras violadas;

su Cobardía, fue igual a su osadía;

para vengarse de esa derrota de su codicia,
cayeron sobre Haití;

la Isla, verde y oro, los sedujo, como una joya
caída de los cielos;

desembarcaron allí, se declararon amos de esa
democracia turbulenta de negros retardatarios, los
fusilaron en las plazas públicas, los asesinaron,
en los campos, se apoderaron de sus aduanas, y,
se declararon, amos suyos, aprovechando que
Francia, su antigua Metrópoli, no podía ayudar a
la Isla inerme caída bajo el escudo de Kir;

los merodeadores, meditabundos sobre el carro
de sus conquistas, vieron que la mitad de esa isla
no era bastante a su codicia, y miraron

Se refiere a la primera Guerra Mundial en que
intervinieron 38 Estados Europeos. Nota del
editor.

desde la frontera, la faja esmeraldina y
luminosa, de valles y de montañas, la tierra
próvida que se extiende hacía el mar: Santo
Domingo;

vieron que ella, era tierra de promisión y de
riqueza; y, cayeron sobre ella;

¿quién podrá defender la Isla gloriosa?...

la mano del bárbaro, la agarrota, y, la hace
temblar bajo su peso;

la Europa, ahogada en sangre, no tiene tiempo,
sino para llevar las manos a su herida;

la espada de Odin, le ha atravesado el corazón;

Francia, la madre de la Libertad;

Italia, la madre del Derecho;

ambas combaten por el derecho de la Libertad;

ellas son las dos grandes hermanas de estas
repúblicas adolescentes, que los hipopótamos del
Hudson, aplastan bajo sus pezuñas insatisfechas;
¿España?

¡amada y gloriosa España!

ella es nuestra madre, pero, no puede ya, ser
nuestro apoyo...

le faltan fuerzas para ello...

solo una nación, o un grupo de naciones
jóvenes y fuertes, podrían salvarnos;
las naciones del extremo sur de América;
eso, que ha dado en llamarse el A B C;
solo esa constelación de estrellas, podría
iluminar la noche del Continente;

es el tropel de los corceles de sus pampas, y, las
naves que cruzan sus mares, los únicos que
pueden detener el carro de los bárbaros, y desviar
la ruta de sus naves aventureras;

¿por qué permanecen ellos sordos al grito de la
Raza que muere?

¿no les importa nada la Raza, nada la
Libertada, nada la república?...

en la reciente cuestión de México, dio la
Diplomacia de esos pueblos, en los Estados
Unidos, pruebas de una debilidad y de una
ineptitud, rayanas en el prodigio;

mueren Julio Roca y, Sáenz Peña, que vivos
vieron el peligro, y soñaron con afrontarlo y
combatirlo, ¿no queda en la gran república
pampera, un Político de talla, un Estadista
eminente, un Hombre de Estado auténtico, capaz
de abarcar la magnitud del problema, americano,

y, buscar una solución victoriosa, a ese alarmante y vergonzoso desaparecimiento de pueblos?

no quiero creerlo;

aun hay almas de héroes y de pensadores bajo aquellos cielos diáfanos, de una azulidad difusa y transparente y, en aquellas praderas verdes, que proclaman a gritos su fecundidad, para producir algo más que ganados y pastajes...

aun hay algo más que rebaños en esas pampas;
aun hay hombres;

el alma de la América, vive aún en el gaucho; y yo, gozo en evocar la visión de un Héroe, surgido de aquellos campos, para contener la ola de los bárbaros, que casqueados de oro, avanzan en oleaje, sobre el Serapeum de la Raza y de la Historia...

y un día llegarán hasta la pampa... si el tiempo no se encarga de probar, que San Martín, murió sin herederos, y, que su mano, fue la sola capaz de manejar la espada en aquellas latitudes, para la libertad de los pueblos;

¿y, Chile?

su plutocracia autoritaria, no ha dado hasta hoy el Hombre de Estado, bastante perspicaz, para adivinar la victoria, reservada al destino de su país, más allá de los mares y de los montes que le sirven de frontera, y bastante audaz para ensayar un gesto trascendental, fuera de los diminutos y, asfixiantes gestos de la política parroquial;

el Brasil, amenazado directamente por la colonización alemana, apenas tiene tiempo de mirar con asombro, ese cáncer que crece en sus

entrañas, y, no ve o no quiere ver, la lenta
invasión de los búfalos, que vienen de las riberas
del Hudson, ese río paternal del Despojo y, el
Pillaje, los dos gemelos nacidos de su seno;

el Hombre o el Pueblo, llamado a salvar la
América en estos días aciagos de turbación y de
perplejidad, no aparece por ninguna parte...

ni hombres, ni pueblos trascendentales...

La Mediocridad, sin ojos para mirar, el mañana
extenso y dominador, que naufraga tan cerca de
ella...

esto llena de estupor y de incredulidad;...

esto llena el alma de pesimismo, sobre un tal
conjunto de pueblos;

esta visión de caos, tiene los lineamientos
insensatos de una alucinación;

es extraño;

parece increíble;

pero es evidente...

tierras apenas desfloradas y ya infecundadas
para producir un Grande Hombre, o un Gran
Pueblo...

fíjese bien, que de grandeza moral y
trascendental, hablo, que de grandeza material,
yo, nada dije...

tales cosas, bastante son, para hacer palidecer a
un Hombre, sobre el cielo de sus visiones,, y
meditar con tristeza, sobre el abismo de las
tinieblas, ante esa fuga de almas de pueblos y, de
hombres que huyen de la gloria...

¿Dónde encontrar la Fuerza para defendernos,
en este torbellino de fuerzas que nos rodea?

En esos pueblos de América, que tal vez mañana no serán, sino una vaga nomenclatura en la Cronología de la Historia, hay un grado de inconciencia estupefaciente, que sirve a explicar, ya que no a disculpar, su abominable indolencia, ante el peligro real que los circuye...

¿es el fermento de la raza aborígen inerte y fatalista, el que los sume en este síncope de sueño en la Eternidad, que semeja una muerte real?...

yo, no sé lo que pase en el corazón inculto de esas selvas de hombres, sobre los cuales, la palabra, no tiene ya poder, y, nada, ni el recuerdo de la muerte puede despertarlos a la Vida;

y, sin embargo, lo único que hay de heroico, lo único que hay grande allí, es la Muerte;

casi podría decirse, que es lo único que hay vivo;

toda grandeza se ha refugiado en el Pasado...

sólo ellos habla, con sonidos que los vivos no oyen, pero que eclipsan por su elocuencia, todos los gritos sin trascendencia lanzados desde las tribunas de la Venalidad, en esa feria de pueblos...

la América, no está guardada sino por las tumbas de sus héroes...

y, ¡ay! Ellos desambulan también, porque sus tumbas no son libres...

ellas son rehenes de la Conquista...

la de Bolívar, yace en tierra esclava del yanqui, vendida, miserablemente vendida por un cacique bárbaro, por un Pretor analfabeto, que no sabe siquiera deletrear el nombre de su crimen;

la de Santander, el “Hombre de las Leyes” yace
entre los hombres sin ley, en una patria mutilada
por el yanqui; su piedra tubular hendida fue por
la espada de la Traición, coronada de laureles;

la de Morazán, yace en ese campo atrincherado
de la traición, que la hiena guatemalteca, cubre
con su sombra fétida y, feral...

campo de yanqui es;

las de Hidalgo y de Morelos, altas, como
tumbas de águilas, no han sido aún profanadas...

grupos de héroes, montan la guardia en torno a
ellas...

y, el yanqui, retrocede ante esas tumbas
inconquistables...

ese pueblo, tiene aún el recuerdo de sus Héroes,
el recuerdo de su obra magnificante, de
Independencia y, Libertad, que otros pueblos, en
el colmo de la Degradación, no queriendo
defenderla, se conformaron con venderla;

¿vendrá de México el Héroe, todo de Idealidad
y de Verdad, que aprisionado por el rayo de
Damasco, incendie con él, el ramaje virgen de
nuestros bosques, y, a la luz de ese incendio, no
tan grande como la suya propia, baje hasta
nuestros pueblos ayuntados y descoyuntados, y,
amarre como Bolívar, su caballo vencedor, a las
columnas de los más lejanos Capitolios de
América, profanados por el yanqui, o los pretores
que reinan en su nombre?

¿será México el Pueblo Libertador?

Dejadme soñar a la sombra de mis banderas,
vencidas...

Es esta hora trágica y sin ejemplo, la que escojo para la publicación de este libro...

él, sintetiza y, condensa, veinticinco años de batallas verbales, al pie de un mismo Ideal...

veinticinco años de profetización estéril, sobre esas mismas murallas, ya medio derruidas y, en parte ocupadas... por los bárbaros;

inútil, estéril, como todo Verbo de Profeta, que anuncia el castigo y no lo evita...

relámpago que alumbra la boca del Abismo y, no impide al ciego caer en él...

inútiles fueron mis palabras, ante los pueblos ciegos, que no supieron sino insultarlas...

y, la Isla Heroica, no hizo sino cambiar de Amo...

la fatal Elena, cambio de lecho...

no dejando a sus defensores, sino el triste derecho de cambiar de idioma...

el sacrificio de Martí, estéril fue, y, no tuvo Héroe Soñador, otro triunfo, que la suprema derrota de verse convertido en piedra...

y, dicen que en las noches, su estatua llora, sobre la tierra esclava...

yo, anuncie la separación de Panamá, cuando la inútil crueldad de José Manuel Marroquín, asesinando a Victoriano Lorenzo, estranguló en lo alto de la horca, la paciencia de aquel Pueblo...

un puñado de colombianos, arrancó después a Colombia esa estrella de su escudo...

y, esa estrella ha sido atraída fatalmente, hacía el sistema de las constelaciones del norte...

yo, anuncie la conquista de Nicaragua, y, la
conquista fue...

y, como todos los profetas, fui lapidado a causa
de mis profecías...

y, ellas perdidas fueron, como tragadas por la
mar profunda o devoradas por la selva inmensa...

de esas profecías vencidas hago este libro...

es un tropel de gritos en la noche;

de gritos encadenados...

voces vencidas...

los hombres y, los acontecimientos me
vencieron...

estoy tristemente orgulloso de ese vencimiento;

mis derrotas, valen más que esas victorias...

ser vencido con la libertad, eso es Gloria...

vencer la Libertad, eso es crimen...

y, yo, caí, vencido con la libertad...

los gritos de ese combate forman este libro;

permanezco fiel a ellos...

fiel a ese Ideal, de mi juventud y de mi edad
madura;

entro en la vejez abrazado a él...

espero el triunfo lejano de ese Ideal;

creo en ese triunfo, que mis ojos mortales no
han de ver...

esperar es la forma más bella de creer...

yo, he matado en mí la Fe, pero no he matado
la Esperanza;

ella canta en mi corazón...

Yo espero;

arrojo la semilla en el surco, y espero el
nacimiento del Sol, sobre los cielos remotos;

desde el fondo de mi soledad, yo saludo el
levantar lejano de esa Aurora...

Vargas Vila

1917

I

La amarga desesperanza, que los problemas
insolutos de la política tormentosa y, servil de
nuestros pueblos, deja en las almas apasionadas y
altivas;

la tristeza insondable, que la crueldad de la
vida, arroja sobre los espíritus luchadores, que
han visto sus quimeras de libertad plegarse en el
crepúsculo de los sueños, como estandartes
heroicos, desgarrados, que desaparecen sin
rendirse, dejando solitaria el asta en que
flamearon;

el espanto, que loa bramido bestial de la
multitud estulta, causa en el sagrado pudor de las
ideas;

el asombro, probado ante el contacto de la
vileza humana, que hace diluir en desprecio las
cimas ríspidas de la más alta ambición;

el asco que inspira la lucha inevitable de la
Envidia anafrodita, inconsolable y, soberbia, ante
la fecundidad prodigiosa del genio;

la desilusión colérica de quien ha creído en el
apostolado de la Palabra, en el sacerdocio del
Pensamiento, y, ve de súbito la Histrionía
tribunicia profanando la cátedra, y, el ara y, el
santuario mancillados:

el desencanto de las almas que han visto la esterilidad de la su vida, la inanidad de su sacrificio, la torpeza de su adhesión al culto de ideales pisoteados por la multitud irresponsable y, trágica –a un mismo tiempo augusta y, vil- y que han sorprendido en la faz de ese monstruo, poliforme y, rumoroso, la expresión de desdén estúpido que le inspiran los hombres superiores, porque ella no ama sino la mediocridad sumisa, que mira y, no fascina, lame y no muerde, gime y, no ruge, acaricia y, no desgarrar... y ¡tiene miedo a la zarpa del león!

el desaliento invasor, la suprema desconfianza, que caen sobre el ánimo, a la interrogación del porvenir, de la quimera formidable, que se esboza en el fondo del Misterio;

la resignación al vencimiento, la nostalgia del ideal, todo eso que sume el alma en una quietud augusta y, cineraria, y, la envuelve en un halo melancólico de tristeza infinita, como la de las naves y, los soles que se pierden en las lontananzas maravillosas de los horizontes marinos;

todo eso arroja el alma asombrada y, vencida, en el reino inmutable del Silencio!...

pero, el Silencio, no es la Vida;

el Silencio, es el sello de la Muerte;

la Muerte, no combate;

sólo la palabra siembra la Vida; ella crea, ella vivifica, y, ella salva;

el verbo, es Vida;

he aquí por qué callar es un oprobio;

las esterilidades del silencio, asfixian a aquel
que vive en ellas;

el Silencio, no reina sino sobre la Muerte y la
Desolación... es el sol de Pompeya y, de
Herculano; la brisa que agita las olas bituminosas
del Mar Muerto;

es a causa del Silencio, que muere nuestro
corazón y, que los pueblos mueren;

es a la Sombra del Silencio, que prospera el
Mal;

el Verbo, es germen y, el alma humana es surco
abierto ante nosotros;

sembramos en él, el germen de la Verdad y, de
la Vida;

el sembrador tiene el deber de la simiente;

sembrador que devora el grano y no lo siembra,
mutila la humanidad, y, defrauda la herencia de
los hombres;

la maravilla de la palabra, es hecha como las
auroras de los cielos, para esplendor sobre la
Vida;

la Tiranía, se llama: Silencio;

la Libertad, se llama: Verbo;

el Verbo, es el rayo de la Divinidad, que brota
de los labios del hombre, para herir la Iniquidad;

el verbo, el águila triunfal, que lleva la
tempestad bajo las alas, y, desflora y, rompe con
su vuelo todas las soledades del silencio;

¡dejémosla volar!

las cimas y, los valles expectantes, escuchan
absortos la música lejana de ese vuelo...

¡paso a las águilas del Verbo!

II

Hay una palabra que condensa la Vida, y, la
llena toda: el Dolor;

y, hay para el hombre de pensamiento, a quien
las multitudes están habituadas a escuchar, una
forma indudable de ese deber; la de hablar alto y,
sin miedo, en las horas trágicas de la Historia;

la musa divulgatriz de la Verdad, debe poseer
su espíritu, atormentado por la adivinación del
peligro, inspirado por los dioses del prodigio, por
la visión anunciatrix de la catástrofe y, debe
fulgurar en los labios proféticos, y, aletear en sus
frases incendiarias;

su palabra, dominadora y, sugestiva, como una
admonición y un sortilegio, debe pasar como una
oriflama conquistadora, por sobre las almas
atentas y sorprendidas, mudas en esa hora de su
revelación;

su frase, incitativa como una caricia, magnífica
como un crepúsculo, luminosa como un sol, debe
vibrar sobre las multitudes, con el sonido
augustal y, grave, de una lira dórica, pulsada por
la mano de un Profeta;

como una rosa de oro y, púrpura, la palabra
reveladora, debe brotar de sus labios prodigiosos;

como de un cornucopio mágico, toda la flora de
la Elocuencia, todos los frutos de la Belleza, y, de
la Verdad, deben fluir de su boca reveladora,
hecha augusta, por la majestad del verbo
anunciador;

y, su grito anútebo, debe sonar como una diana,
en la calma somnolienta de los pueblos;

y, debe ofrecer la ninfa inagotable de la
Esperanza, al labio sitibundo de la Multitud,
ardiente y, pueril, exhausta de ideales; y, debe,
como la figura del cristo mitológico, proyectar la
fiera mansedumbre de su virtud esquiva, sobre las
ondas en furia del incalmable mar humano,
misterioso...

la caricia brutal de su palabra denunciadora,
debe pasar por sobre la multitud, como una ala de
fuego, y, debe aplicar el beso sangriento de sus
labios vengadores, sobre la máscara deforme del
grande Enigma de Inconstancia y Dolor. La
muchedumbre;

y, su Verbo, embriagador y, despótico,
capcioso como un licor, vibrante como un
Efinicio, debe sacudir la cabeza de esa Multitud,
fiera dormida- y, despertar en ella toda la
brutalidad de sus pasiones atávicas, pasiones
heroicas, salvadoras en la hora del peligro;

y, a su acento, los pueblos deben sentir la
vibración sonora de una heroicidad ancestral
vibrar en ellos, la levadura épica de generaciones
guerreras hervir en su sangre, el grito sonoro del
combate, subirse a la garganta, como una marea
de grandes olas bélicas, mientras la Visión de
púrpura y, de luz, la radiosa visión de la Victoria,
les arde las pupilas como un deslumbramiento;

tal es el deber del hombre de pensamiento, en
la hora que precede a la conquista;

y, los lustros son horas, en la vida de los
pueblos;
y, la hora de la conquista ha sonado en
América;
¡la hora fatal!

.....

.....

porque el momento es doloroso y, solemne;
porque la caricia pérfida viene del Norte, fría
como el ala de un halcón de la Groenlandia.
Disimulada y, brutal, como la garra de un oso
polar;
porque los hijos de Jacob, llaman a su hermano
y, le hacen señas a orillas de la cisterna, desde la
puerta de la tienda del mercader egipcio;
porque José, cándido, va hacía ellos, y, vendido
será y, hecho esclavo y, en esclavitud morirá,
porque la ciencia de los sueños ha acabado, y, la
serpiente del mago no se retira ya al conjuro
adolescente;
porque el lobo del Septentrión, ríe a los corderos
del Sud;
porque las palomas acuden al grito del milano;
porque es la hora crepuscular vecina de la
Noche;
porque la vida sería vil, si el culto del deber no
la llenara;
porque del deber lo sublime es el dolor;
porque el deber no sabe del Éxito;
porque ha llegado la hora del deber, la hora de
la palabra admonitriz;

y, es la hora del crepúsculo sobre los cielos; y,
de la conquista sobre la tierra;

la hora en que los pueblos dormidos van a ser
encadenados;

es la hora del grito en las conciencias;

es la hora de arrojar sobre los corazones, la
semilla de la Rebelión, del Heroísmo y de la
Gloria;

es la hora del sembrador.

III

¡Todo parece inclinarse bajo el ala formidable!
la cerrazón del horizonte aumenta el pavor de
la hora trágica;

¡bajo el cielo lívido, el pájaro sangriento!

el águila imperial señorea sola, omnipotente en
el espacio desolado... sus alas ocultan el sol de la
justicia;

y, el mundo tiembla, bajo las garras del ave
carnicera;

no recuerda la mente de la Historia, otro
momento de pavor igual;

el águila del Lacio, cubrió con sus alas toda la
extensión del mundo conocido, pero perseguida
fue por los halcones furiosos de Cartago, por los
cernícalos de Tartaria, por los pájaros negros del
desierto, que en nubes tumultuosas, eclipsaron un
día de sol de la Victoria;

y, herida fue, y, desplomada cayó de lo más
alto de los cielos, y, la tierra bebió su sangre, y,
se clavarón bajo sus alas, todas las flechas de la
derrota, todas, hasta la flecha del Partho fugitivo;

el águila anunciatrix de las legiones, dominó el mundo, pero dejó un reguero de plumas del Ponto al Eufrates, y, de Farmacia al Ebro;

y, ¡asustada tembló un día! Tembló ante el hijo de Amílcar Barca;

tembló, ante la mirada del Cíclope;

aquel ojo formidable, brillaba como un sol de sangre, al día siguiente de Cannes;

y, el águila del Sena, también cubrió con la sombra de sus alas el mundo sometido; y, su vuelo de simoun despertó ejércitos, y, aventó pueblos, como arenas del desierto;

y, con el sol, que la Gloria hizo para ella la mañana de Austerlitz, vio huir despavoridos, ante el furor de una pupila roja; las águilas de Federico, y las de Habsburgo, y, la nube de aguiluchos emblemáticos de la heráldica sajona; con gritos de pavor, exangües, desplumados, como una bandada de gaviotas fugitivas;...

pero, vencida fue a su turno, y, acosada, y, herida en Badajoz, y, chamuscada en Zaragoza las plumas ensangrentadas, y, expulsada por el incendio de las torres y, minaretes de Moscú, y azotada por la nieve en Teresina, y, rotas las alas en Waterloo, y, arrojada por la tempestad en un peñón abrupto para morir allí, nostálgica y bravía, entre la inclemencia del cielo y el mar, y la cólera implacable, la salvaje

fiereza de un pueblo sin piedad;

¡hoy, no hay contrario para el águila sajona de América!

los corceles alados de la conquista, llevan por
todo el Orbe conocido su cuadriga incendiada;
y, en este Apocalipsis del Derecho, parece que
Arcángeles monstruosos, vuelta la faz a los
cuatro puntos del horizonte, anunciaran en sus
trompetas, la ruina total de los débiles, y, el
triunfo definitivo de la fuerza;

las hordas adventicias del pillaje, llenan el
mundo, y, los perros que lamieron la sangre de
Jetzabel, aúllan en la sombra, cerca al cadáver
insepulto de pueblos despedazados;

la nave de la Equidad humana, ha hecho
naufragio;

arrojada fue sobre los arrecifes de la barbarie,
como la galera de Cleopatra sobre las costas de la
Táurida;

el siglo XIX, reclinó en el seno de las edades
muertas su frente cargada de desastres, y, murió
en un estremecimiento de horror, en la derrota
definitiva de todos sus ideales;

el sol del nuevo siglo, se alzó sobre un
horizonte cárdeno, mientras el rumor de los
pueblos esclavos o vencidos, llenaba el espacio,
semejante al grito de los seis mil samnitas
degollados en el Circo;

y, el templo de Marte, con sus puertas sobre la
colina sangrienta, preparó sus altares para nuevos
sacrificios;

hasta llegar a esta hora de la sangre; a esta hora
roja!

¡la hora del Terror y, la Conquista!

IV

El oriente fue la tierra escogida por la raza despojadora, para iniciar sus conquistas sobre la débil raza despojada, y las Islas Filipinas, fueron su primera víctima;

en el seno de sus selvas, como en la de la hembra de la Biblia, se libró el duelo formidable; y, el fuerte venció al justo;

el Archipiélago malayo fue como el vientre de Libia, el lugar de la tragedia;

allí, toda una nacionalidad, toda una raza se vio próxima a desaparecer bajo el aluvión de la conquista;

las hordas de los bárbaros del Norte, asolaron, asesinaron, robaron, los hogares de un pueblo entero que sucumbió bajo el número, bajo las turbas ebrias de los voluntarios blancos y, de los negros semi-salvajes de la República Modelo...

el silencio del horror cercó al Archipiélago incendiado, donde en nombre de la Civilización, un pueblo ebrio de avaricia, como si hubiese visto abrirse ante él, el tonel que hizo locos los centauros, eclipsó la crueldad de los tártaros y, el horror de las conquistas asirias, sembrando la desolación y, la muerte, como los godos del Ponto Euxino, resuelto a tener la soledad por único testigo de su victoria...

y, ¿Cuba?

¡agoniza aún entre las garras del águila también!

allí no hay un pueblo sino una sombra(2);

desde que la independencia falta a un pueblo,
se hace en el mapa un vacío;

aquel hueco sombrío, allí donde se hunde la
Grande Antilla, atrae nuestros ojos, con la
fascinación pavorosa del abismo;

Cuba, es como el vaso roto, que arroja el
Profeta, en el camino de los pueblos de América;
es el hierro clavado en las entrañas;

Sombra que fue develada en 1959 con el
ascenso al

poder de la Revolución liderada por Fidel
Castro, Ernesto

“Che” Guevara y Camilo Cienfuegos que abrió
un

momento de luminosidad para la América
sojuzgada,

sometida y esclavizada. Nota del editor

su llagas, son nuestras llagas, sus dolores son
nuestros dolores, y, su hundimiento marcará el
principio de nuestra desaparición;

Cuba, no puede acabar de renacer o de morir,
sin que nosotros todos, nos sintamos vivir de su
vida, o morir de su muerte;

no puede ser extraña a pueblo hermano, los
funerales de una nacionalidad, desaparecida en
medio de los festines de la fuerza;

¡oh Polonia del trópico! ¡oh Martí!

¡inanidad de un sueño generoso!...

.....

.....

.....
.....

el África fue también tierra del Crimen;
fue la Esfinge, en cuyos labios calcáreos sonó
el pavor de la palabra trágica;
la virgen negra, la virgen tenebrosa, tendió sus
labios de fuego al conquistador sajón, y, sobre su
seno de Isis insaciable y, mortal, cayeron los
hijos de Albión, cuyas cabelleras blondas, fingían
rayos de sol, en una urna de basalto;
y, el suelo austral se hizo rojo de sangre
humana;
y, el grito que ensordeció a Caín, entre el
ramaje de la fronda edénica, sonó violento sobre
la selva africana;
y, la República Boer, murió degollada por
Albión;
el fratricidio no conmovió a Dios;
la sangre de Abel, no clamó a la Justicia;
el Mal es omnipotente y, el Crimen es
sagrado...

.....
.....

y, el leopardo devoró a repúblicas en flor;
y, pueblos libres expiraron bajo la garra
potente;
y, ante ese espectáculo de horror, la Europa
calló o aplaudió, cómplice o cobarde;
Inglaterra, Alemania, y, los Estados Unidos,
proclamaron la grande hegemonía de su raza, que

se cree destinada al dominio del mundo, el virtud del Derecho Divino de la Fuerza;

ellos dieron la palabra de orden de la liga formidable: los fuertes serán siempre los fuertes, y, los débiles están llamados a desaparecer;

y, en virtud de este aforismo monstruoso, que como los cascos del caballo de Atila, pasaba extinguiendo el germen del derecho, en las llanuras sombrías asoladas por la guerra, fue la raza visionaria, la tremenda usurpadora, como una pantera hambrienta, ora en las selvas malayas, cazando hombres amarillos, ora en el África Austral, destruyendo los hogares de un pueblo puro y, heroico, religioso y, bravío;

y, ante este huracán de conquistas, que por todas partes avienta pueblos y razas, y barre los débiles, como ramas secas de una selva, ¿qué hacen éstos?

¿qué hace la América Latina, que es presa codiciada por la Ambición, para el desmembramiento y, la Conquista?

la América sueña o calla;

cuando se habla de conquista sus hombres de Estado ríen... eso los libra del trabajo de pensar;

cada vez que un grito de angustia, una alerta cualquiera, llega a sus oídos, ellos ríen...

y, una presa mediocre o venal les hace coro;

y, es una carcajada homérica...

y, los Sumos Pontífices de la Histrionía, ríen de la Conquista; y sienten que las uñas de la zarpa se clavan en el corazón el Continente, y, ríen y ríen...

y, ven que los alemanes poseen casi todo
Brasil, que los ingleses velan la hora de llegar al
Orinoco, que los americanos han tomado a
Nicaragua y Santo Domingo, y, nuestros hombres
de Estado ríen, ríen, y, ríen ¡oh hilaridad sagrada!

la prensa seria, se ocupa por intervalos de este
problema, pero una prensa tumultuosa y, pueril,
ahoga la voz del patriotismo;

se siente miedo de mirar al porvenir; el Carpe
diem, de Horacio, parece ser la divisa de los
Gobiernos y, de los Pueblos;

los grandes hombres, y, los grandes
pensamientos parecen estar proscritos del Poder;

en este silencio profundo, en esa sombra
impenetrable, solo dos hombres pensaron alto, y,
hablaron alto a la América indolente;

Eloy Alfaro, el espíritu de la libertad hecho
hombre, soñó con la resurrección de una gran
nacionalidad, y, llamó a la unión de los pueblos
de la antigua Colombia; y, el silencio caviloso le
respondió más allá de los lindes del Carchi, y, el
tumulto de una soldadesca en delirio, apagó su
grito generoso, al llegar a las riberas incendiadas
del Golfo triste;

Julio Roca, que a más de un gran caudillo fue
un gran pensador, ensayó algo trascendental, y,
llevó, sino la gran palabra, al menos la gran idea,
a Chile y, al Brasil, y vio sus propios
diplomáticos, encargados de denigrar en tropos
de periodismo, la idea salvadora, y, sintió que el
beso del ridículo, ensayaba desflorar su gran
pensamiento, y, su gran sueño;

y, el eminente hombre de Estado argentino,
fracasó, como el gran soldado del Pichincha, ante
el miedo, la indolencia, la incurable trivialidad de
los políticos de aldea;

y, el pensamiento invasor avanza...

en Cuba, hay un partido anexionista potente, y,
dominador, una turba descastada, en busca de un
nuevo Amo;

Cuba es tierra, y, conquista americanas: Vixit.
podrá escribir la Historia, como epitafio de aquel
pueblo;

en Centro América, la idea de la nacionalidad
desaparece por segundos;

en Nicaragua, algunos de sus más grandes
hombres, consideran ineludible la desaparición de
la República y, con resignación, que tiene todos
los caracteres de una traición, se preparan con la
riqueza un lecho donde pueda dormirse su bajeza;
otros, extraviados por el auri sacra fames, ven
con indiferencia la caravana yanqui que va
camino del Sud; otros, con una tristeza hebetada,
aguardan la catástrofe;

el patriotismo alarmado vela;

la juventud y, el pueblo se preparan a la
defensa de la patria, y, como el león de mármol
de Lucena, cubre con el pecho y, con las manos,
el escudo paterno invulnerable;

Walter proyecta otra vez su sombra aventurera
sobre los lagos sagrados;

y, Máximo Xerez duerme en su tumba!...

las voces de Unión y, de Concordia, se pierden
en la obscura lejanía del horizonte, en la

inmutable apatía de unos pueblos y, la
vocinglería fratricida de los otros...

y, mientras ellos duermen en una indiferencia
culpable, o se desangran en una lid homicida, la
invasión avanza; la invasión rubia y, astuta; el
tudesco y, el normando;

y, en la bandera estrellada, y, en las alas de sus
águilas, va escrito el lema formidable; la
sentencia de muerte de una raza:

Finis Latinorum

V

La verdad, ha dejado de florecer sobre los
labios inspirados;

el lirio albo, se marchita y, muere, bajo ese
viento de pavor que hoy sopla sobre América;

el Miedo, centinela vil, guarda en la boca la
palabra esclava;

la rosa púrpura, la frase ígnea, que brota de los
labios en cólera, no tiene ya valor para nacer;

el anatema fúlgido estalla y, muere sin eco,
como el rayo sin fulgures en la tormenta polar;

solo un himno, el himno de la victoria
omnipotente, llena el espacio;

y, se oye un rumor, como salido de las
ergástulas y, el Circo, al paso del triunfador
antiguo, como el canto de los vencidos esclavos,
en torno a la tienda, donde el jefe de los
mercenarios, duerme, harto de vino y de botín;

la embriaguez de la Victoria posee el mundo;

la América tiembla, ante el éxito coronado y,
sangriento;

la Victoria brutal, el Despojo vil, la Indolencia
del bárbaro, marchan erguidas y, soberbias,
llevando como séquito, al mundo, silencioso y,
asombrado;

así, como el galo en pos del César, así como el
númida uncido al carro del republicano de
Arpino, así como el Miedo, así va el Mundo;

estupefacta por la Audacia está la tierra, en un
momento de asombro;

despertada ha sido, despertada por las águilas
y, tiembla de pavor;

conquistada ha sido por la fuerza, dominada ha
sido por el crimen, y, dobla la rodilla ante los
bárbaros...

.....
.....

ved la zambra en el campo de batalla;
ved, los conquistadores victoriosos;
contemplando la odisea de ese pillaje;
al grito de libertad, se lanzaron contra Cuba,
sobre las Filipinas, sobre Puerto Rico, y, las
hicieron suyas;

se anunciaron como los hijos de Washington, y,
fueron los filibusteros de Walter;

cayeron sobre esos pueblos, como el pie de un
paquidermo, y, aplastaron su corazón;

así, agoniza entre sus brazos la República
Cubana, la República Dominicana, la República
Nicaragüense, y la República de Panamá; así
murió ahogada en sangre la República Filipina;

así estranguladas por la mano amiga de los
republicanos del Norte;

en Cuba, la protección, conquista disfrazada; en
Manila la batalla, conquista declarada; en Puerto
Rico la posesión, conquista tolerada; en Santo
Domingo, la ocupación, conquista descarada; en
Panamá, la intervención, conquista
desvergonzada; siempre y, dondequiera la
conquista;

y, a este despojo vil lo llaman: la Victoria;

y, escritores, pensadores, diaristas de nuestra
América Latina, noblemente engañados por el
miraje lejano, han aplaudido este engaño pérfido,
esta burla a la generosidad humana, este zarpazo
de un tigre disfrazado de Tartufo;

y, deslumbrados por la Victoria, se han
convertido al culto de la Fuerza;

y, así, ¡se han empeñado en hacer creer a esos
pueblos en la generosidad de aquel coloso, en
ponerles como modelo la Gran República, en
pintársela como amiga y, como hermana!

¡oh, doloroso y, funesto error!

él dará sus frutos; frutos de maldición y, de
CONQUISTA;

¿por qué no hacer ver a esos países lo que son
en realidad esta raza y, este pueblo?

raza voraz, enemiga y, desdeñosa, pueblo
inmenso, bastador y, cruel, insolente, y,
despectivo hacia nosotros, con una idea
monstruosa de su superioridad, y, una invencible
idea de conquista;

¿por qué no pintarle como es, este país heteróclito, orgulloso y, dominante, que nos codicia y, nos desprecia, turbión de razas aun informe y, amenazante, que va sobre nosotros?

¿por qué no mostrarles tal como es, esta oligarquía poderosa, más que la oligarquía de los Eupatridas, aristocracia moderna, salida del fondo de las minas de California y, de las hulleras de Pensilvania, armada de cuarzos gigantescos, despreciando la grandeza de las viejas armaduras y, de los nuevos caballeros, vergonzosa de su sangre plebeya, orgullosa de su civilización monstruosa, de la belleza tenebrosa, inquietante y, viril, de sus vírgenes auríferas, mito deseado, vaso de oro, en que van a apagar su sed los hijos de las viejas noblezas europeas, decrepitas y, arruinadas?

pero no;

se les pinta como generosidad lo que fue ambición, como desinterés lo que fue emboscada, como heroísmo, lo que fue pillaje, y, robo;

y, en una horda opulenta, que regresa de la conquista, se les hace ver un ejército de héroes que vuelve de la victoria: fama mendaz;

y, esos pueblos creerán, porque el espíritu humano es ávido de fábulas, y, así se hace la Historia, una conspiración contra la Verdad, como dijo José de Maestre, y, así abre la Admiración el camino de la Invasión;

frente a este error terrible y, generoso, hay un deber inflexible e imperioso: el de decir la

verdad, toda la verdad, a los pueblos de la América;

y, ante el desenlace inesperado de aquella guerra() que cambió la suerte de los pueblos conquistados y, amenaza llevar el imperio de su fuerza y, el tumulto de sus hordas, hasta los mares del sur, al corazón de esos pueblos lusitanos, que viven cantando himnos al vencedor, sin temor de su salvaje violación;

ante el avance fabuloso de la bandera estrellada, que ondea hoy, no ya a pocas millas de distancia, sino en las costas mismas del continente latino;

ante la llamada teoría imperialista, que no es otra cosa que la doctrina del pillaje, del robo y, la conquista;

ante el Walkerismo oficial, o se el filibusterismo yanqui, proclamado y, aplicado al Asia y, a la América, en presencia del mundo sometido;

ante esa ola de fuego y sangre, arrojadas sobre los filipinos, para ahogar su derecho a tener patria, su sagrada aspiración a ser libre;

ante la conquista simulada de Cuba, ante esa anexión solapada y, cobarde;

ante el robo de Panamá, piratería insolente y falaz;

ante la ocupación de Santo Domingo página de rapacidad sin precedentes;

ante la actitud de los papeles periódicos yanquis, tan despectivos, tan ignorantes, tan agresivos para nosotros;

ante el pensamiento conquistador que avanza
contra una ola, y, crece y, se hincha en el corazón
de aquel gigante;
ante el giro tortuoso que han tomado los
acontecimientos;
ante la lúgubre visión del mañana amenazante;
ante tanta nube en el horizonte;
ante el tropel de aventureros que marchan;
callar es un delito;

La Guerra Hispano-Americana. Nota en el
original.

es la hora trágica para los débiles; y, debe
anunciárseles;
el triunfo, cayendo sobre la fuerza; como un
torrente que engruesa otro torrente, lo ha hecho
irresistible;
la Victoria, ha hecho augusto el Crimen;
el apetito del monstruo se ha despertado;
el león no conoce otra enfermedad que el
disgusto de los alimentos, dice Plinio;
este león no está saciado, y, su fiebre es la
conquista;
es la hora nostálgica del bruto; ¡guay de los
débiles!

Ante las hordas del norte que se aprestan a
avanzar sobre nosotros, demos el grito de ¡Alerta!

Los últimos de una raza destinada acaso a la
desaparición y, a la conquista, denunciemos el
peligro;

Y, pongamos nuestra voz entre el pueblo y, la
conquista, como pondríamos nuestro cuerpo entre
los invasores y, la patria, si ese cuerpo pudiera
detener un instante, siquiera un solo instante la
Victoria...

VI

Uno como soplo de tempestad pasó sobre la
América;

el huracán de la guerra asordó el espacio,
encrespó los mares, sepultó las escuadras, como
las caravanas, el vendaval de los desiertos,
quebró un poder cuatro veces seculares, desgarró
la bandera de Lepanto, borró fronteras de reinos,
hizo retroceder asombrados, los tercios de Pavía,
y a su conjuro formidable, se alzaron legiones de
combatientes en una selva de esclavos...

temblaron a su paso las islas y, los hombres;
en el incendio de la selva, el viejo león hispano
huyó despavorido, y el águila salvaje persiguiólo,
batió sobre él, las alas formidables, desgarróle el
flanco ensangrentado, desgreñó su melena
encarnecida, y, tinto en sangre lo dejó partir;

y, se fue... se borro su silueta enflaquecida en
esas lontananzas incendiadas, en el crepúsculo
gris de la derrota... mudo en el dolor del
vencimiento... y, su rugido que tantos siglos
repercutió en la historia, no estremeció las selvas
ni los valles...

solo se fue el viejo león de los combates; y, los
cachorros que deja en América, se ocultan en sus

selvas, asombrados, confusos ante el vuelo de las águilas;

y, la bandera hispana desapareció del horizonte americano;

y, allí, donde extendía su rojo y, gualda, señal de la Victoria, abren sus alas sangrientas, fámulas del combate, las águilas de Saratoga y de Yorktown, señal de la conquista;

¡lábaro de la Fuerza vencedora!

.....
.....
.....
.....

la Europa, vuelta de su asombro, de su pavor inmenso, herida en su orgullo con el despojo de su hermana débil, silenciosa t, hosca, volvió sus ojos a Oriente, donde el oso del Cáucaso, velaba el letargo del hombre amarillo opiatizado;

y, el águila del Norte, avergonzada de su lucha sin gloria, sedienta de conquistas, se resignaba apenas a plegar las alas ansiosas de espacio y, a cerrar las garras nostálgicas de presas...

el reparto de Oriente,, no la seducía;

no despertaba su apetito los miembros enflaquecidos de esos pueblos que duermen como faquires, en las faldas del Godjar, y, en las riberas del Petchilí;

cuando hayan sido despedazados por otros, extenderán su vuelo desde el archipiélago malayo, donde colgó su nido, irá al festín de carne y, se posará allí, silenciosa y, hosca, sobre

su presa escogida, con las alas extendidas y los
ojos desmesuradamente abiertos sobre el inmenso
y silencioso Oriente;

por hoy no piensa en eso;

su pupila roja, se vuelve hacía el sur, que es su
pertinaz visión;

es el país de su ensueño;

Cuba es tierra suya, Puerto Rico, Panamá,
Santo Domingo son sus conquistas;

Nada detendrá a ese pueblo en su camino de
invasión, nada, sino la Fuerza;

un destino fatal e inapelable lo impulsa allá y,
parece que oyera vibrar en el espacio las palabras
de la Escritura: “date prisa, al despojo, y,
apresúrate a la presa”;

los instintos brutales de su raza lo llaman a la
conquista;

son los nombres del Norte, los descendientes de
los normandos, de los piratas del Báltico, que en
las barcas de cuero cruzaron la ola negra, bajo el
cielo brumoso para dar principio al pillaje de los
pueblos;

son los hijos de los teutones, que enterraron en
el silencio de sus selvas, las legiones de Varo,
que hicieron la desesperación de Octavio, y,
asaltaron el Capitolio con sus cabezas blondas,
como un trigal movable, y, sus ojos azules, llenos
de estupor salvaje de sus montañas sagradas;

son los descendientes de los perores mendigos
de Albión y, de Germania, venidos en obscura
migración a América, hechos poderosos, y, no

sienten vibrar en sí todos los atavismos de su raza
aventurera;

lo que pasó en Cuba, no fue sino el prólogo de
un drama; la conquista de América;

no fue una reflexión filantrópica, no fue un
odio etnológico, lo que levantó aquellas olas de
fuego y, sangre, en que naufragó la
independencia de dos pueblos;

no fue una guerra de dos países, fue un duelo
de dos razas;

un pensador sajón lo dijo ya;

y, el fracaso de la raza latina se acentúa;

todo es vencimiento, todo es ruina en torno de
esta raza, que parece herida por la cólera de los
dioses, denunciada por el verbo de los profetas,
tocada por la lepra de Lázaro:

¡derrota y, decadencia!

.....

.....

.....

.....

algo más que el periplo de Hannón, que las
medallas de que habla el historiador, que los
versos de Plinio, y, el recuerdo de Aníbal, queda
de Cartago;

queda su espíritu, encarnado en la raza sajona;
queda el odio latente de las dos viejas razas;

Cartago vive contra Roma;

Cartago vence;

el triunfo es suyo;

hoy el mundo es cartaginés; sí, porque es
Sajón;

hoy el alma latina está vencida;
nada puede el fantasma de Escisión;
todos los muertos de Zama están en pie;
los fenicios rotos por Ciro, y, los cartagineses
muertos por las legiones, se han rehecho y, son
los vencedores;

las ruinas de Tiro, se animan, con nueva vida,
sin recordar el paso de Alejandro, y, de la
hoguera de Cartago, sale un cisne inmaculado,
cierne con alas de oro;

Tyro, Babilonia, Capadocia, resucitan bajo
otros nombres, Mercurio, el dios de alados pies,
imperla solo;

La India, el Sudán, Matabelan, Egipto,
Dongola, Gibraltar, Malta, Manila, Hawai, Cuba,
Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá,
Nicaragua, tales son las grandes avanzadas de los
modernos fenicios;

Y, el verso de Homero, que hizo llorar al
romano, parece vibrar,. No ya para un pueblo,
sino para una raza;

Troya también verá su último día;
y, el crepúsculo de ese día, aciago avanza ya;
los vencedores de Salamina son mendigos bajo
el cetro de un Glencksbourg o esclavos bajo la
cimitarra del Tártaro;

los campeones de Himera, no encuentran tierra
donde posar al pie y, los últimos Hohenzollern, se
une al turco para asesinar los armenios;

y, los sajones, crecen, marcha, se dilatan, y
uncen a su destino la Victoria;

tienen sus reyes en Escocia, e Irlanda, su alma
mater, en Windsor, los retoños de su raza, en
Berlín y, Cristiana, sus abuelos en Copenhagen,
reinan bajo el cielo de Apica, tienen sus legiones
en Egipto, en la india, en África, y, los bastardos
de sus pecheros y, lacayos, tienen la garra puesta
sobre América;

con tanta razón como Carlos V, pueden decir
que en el Imperio de su raza no se oculta el Sol,
pues los primeros ojos, que lo ven surgir en el
Oriente, y los últimos que lo ven ocultarse en el
ocaso, ojos sajones son;

el águila que se escapaba de las hogueras en las
orgías tirianas, cubre hoy con sus alas toda la
extensión del globo;

nada detiene su vuelo majestuoso;
su aleteo formidable pone pavor en la
conciencia humana, y, una sola pluma caída de
sus alas basta para aplastar a un pueblo;

raza soberbia y, triste, soñadora y, sensual,
avara y cruel, va, bajo las banderas de Mercurio,
conquistando el mundo, rapaz como los lobeznos
de Sarmacia. astuta como la pantera de Sumatra;

libre ya de las neurosis semíticas que la
agitaron en la antigüedad, más crueles sus
atavismos de dominio, ya no crucifica los
hombres, sino los pueblos en las grandes veredas
de la Historia;

ahí están, puestos en cruz, los tres últimos
vencidos;

las águilas remolinean en tono a esos islotes de
allende el océano, donde los pueblos
conquistados principian su agonía;
y, parten en obscura emigración;
¿a dónde van las águilas del norte?
allá van en columna triangular a los bosques
del trópico;
¡allá van!...
despertad los cóndores de Ayacucho,
¡despertad los cóndores de Maipú!...
VII

Y, nuestros pueblos duermen indolentes, en
medio de su pompa forestal;
soberbios, descuidados, nada escuchan; ciegos
por sus pasiones nada ven;
el rumos de sus escándalos atruena sus oídos, y,
el fulgor de sus hogueras les deslumbra las
pupilas;
ocupados en forjarse ídolos en la Iliada
interminable de las contiendas civiles, no alzan su
cabeza poderosa, inclinada hacía la fragua
formidable;
ensordecidos por sus querellas, por el rumor de
sus disputas bizantinas, no sienten los pasos del
conquistador que avanza...
y, despertarán ante el invasor, con la cándida
sorpresa de los habitantes de Tarento, al ver la
blanca aparición de las velas latinas, como la
proyección de un vuelo de palomas, aparecer tras
el Junio Lacinianum, el Promontorio Sagrado;
y, el Conquistador avanza...

avanza en medio del silencio, como Escisión, a
cuyo paso enmudecían los perros cuando iba al
Capitolio;

avanza entre la inmovilidad o el miedo de unos
gobiernos de la América del sur, y, la
complicidad bochornosa de los anexionistas
estipendiados, que viendo que pos í solos no
tienen precio, señalan al invasor el camino, y, le
sirven de puente, aunque perezcan luego como la
hija de Tarpeyo, bajo el escudo del conquistador,
y el oro que les arrojen encima, en pago de su
infamia;

cuando los bárbaros, como las olas de un mar
en cólera, se abalanzan sobre el Lacio,
extraviados en la selva, las bestias feroces les
servían de guía, dice el historiador;

y, estas hordas del norte, que van sobre
nosotros, encuentran también bestias salvajes que
las guíen;

los ambiciosos, van a la cabeza de la invasión,
y, recibe como Priscus, su imperio de manos de
los bárbaros;

la conquista los corona antes de devorarlos;

y, el conquistador avanza, entre el silencio y, el
elogio de los diarios latinos, indiferentes o
abstraídos en el problema diario de su sociología
parroquial;

y, avanza, entre la inercia, la incredulidad, la
burla, de esos pueblos de nuestra raza, que
amarrados al heroísmo de la muerte, no temen
nada, ni su desaparición del globo;

es tiempo de despertarlos;

es tiempo de decirles que en este siglo, el
heroísmo es nada, y, la fuerza es todo;
que el yelmo de don Quijote, y, la lanza
enmohecida, no son ya armas de combate;
que los pecheros del Norte, han dado cuenta de
los hidalgos de la Mancha;
que avanzan sobre sus nietos;
que el Proximus ardet Ucalegon, el grito que
despertó a Eneas en el incendio de Troya, ha de
vibrar sobre la América;
que el conquistador, veloz como Atlante, no se
detiene;
que las manzanas de Hipómene, no estorban su
marcha, porque él las lleva en las manos; } que en
esas democracias nuestras, no hay para el criterio
de ese pueblo, sino turbas insurrectas, semi-
bárbaras, agrupaciones de negros, aptas a la
conquista;
que así lo dicen todos los días, a todas las
horas, en todos los tonos, la prensa del país,
indocta, es verdad, pero sincera;
que todo el poder y, el apetito de los
conquistadores antiguos, reside en los músculos
y, el vientre de ese gigante sajón; que ya extendió
un brazo hacía el Oriente y, empuño las Filipinas;
que el otro lo extiende hacía nosotros, y, hace
ya sombra la proyección de su mano sobre los
pueblos del Sur;
los bárbaros van al Capitolio;
¿a dónde están los gansos divinos, que
perturben el sueño de esos pueblos?
¿a dónde está el Manlio desconocido?

¿surgirá de las tinieblas?
¿se perderá la voz admonitriz como la de
Casandra, bajo la maldición de los dioses?
¿la indiferencia y el miedo devorarán al que
grita, como las serpientes al sacerdote que
extendía su mano impidiendo la brecha en la
muralla?

Eso no importa;

La hija de Priamo, fue arrastrada por la turba
soldadesca, Laocoón fue devorado por las víboras
marinas, pero, la ciudad sorda pereció en la
noche, bajo el arado del fuego, y en pos de sus
profetas, va el fantasma de Ilión, ensangrentado;
ante el peligro anunciado habrá quien dude y
ría....

en la onda del cretinismo que sube al horizonte,
todo es posible;
voe ridentibus

.....
.....
.....
.....

y, el águila del Norte eriza sus plumas y, mira
al Sur...

ya va a extender su vuelo...

Aníbal niño, en las playas de Andrumeta,
aprisionando un águila, la ahogaba contra su
corazón, aunque le ensangrentara el pecho con las
garras:

¡acaso la presentía como escapada de una
legión en el desastre de Zama!

nosotros no podemos aprisionar el águila del Norte, y la presentimos ya, señoreando sobre el horizonte patrio;

cumplimos con señalar su rumbo, designándola al tiro del Arquero;

¡sagitarios de pampas y, montañas, allá van las águilas del Norte!

el último rey de los hérulos habiendo prohibido que le anunciaran una derrota, no la impidió, ni la aplazó siquiera, y, cuando el centinela apuñalado grito a las puertas de su propia tienda, ¡desgraciado rey! ¡desgraciado hérulos! Las lanzas de los lombardos le traían algo más terrible que la derrota: la muerte;

en este trance supremo, cuando merced a la confusión y, al desconcierto y, a la espesa sombra que el estupor produce en la conciencia., el enemigo avanza silencioso como los soldados de Brunswich, el escritor como el caballeros de Assas, debe dar el grito de alerta: ¡a mí Auvergne! ¡he ahí el enemigo!...

aunque caiga después, cubierto de dardos y, bañado en sangre;

caer sin haber temblado es la Victoria;

VIII

Procelaria de esta tormenta, ¿cuál la palabra de consuelo?

augur de la catástrofe, ¿cuál el conjuro a tanto mal?

profeta de la invasión, ¿cuál el remedio de escapar a ella?

¿qué dique levantaremos ante la ola de los
bárbaros? Así exclamarán las almas asombradas;
así nos dirán sonriendo, bajo su espléndida
máscula bilis los apóstoles del yankisismo;
la fuerza se repele con la fuerza;
y, la Unión hace la Fuerza;
Bolívar dio la palabra salvadora, en los
espasmos de la muerte, envuelto en las brumas
augurales de su inmortalidad;
UNIÓN, UNIÓN, UNIÓN
así dijo el genio moribundo;
unión de Méjico y, de los pueblos de Centro
América en una Gran Confederación;
unión, liga ofensiva y, defensiva de los
fragmentos de la Antigua Colombia, algo que
levante en los mares del Sur, la sombra augusta
de aquella visión imponente y, grandiosa;
unión del Perú y Bolivia, las dos hijas gloriosas
de Ayacucho;
unión de Chile y, los pueblos del Plata;
unión de todos el Continente;
un Consejo permanente de esos pueblos y, de
esa raza, convocado por la Argentina, y, residente
en buenos Aires, precisamente frente a esos
Congresos Pan-Americanos que la diplomacia
pérfida reúne periódicamente, al llamamiento de
la Nación invasora;
convenciones y Tratados formales en que esas
repúblicas se comprometan a defender mutua y,
colectivamente, su Integridad y, su
Independencia, contra toda tentativa de anexión y
de Conquista, intentada por yanquis y, europeos;

liga de fraternidad, liga de defensa mutua:
unguibus et rostro; un Tribunal Arbitral,
permanente en esa misma ciudad;

la Gran Metrópoli del Sur, haciéndose el nido
del alma latina, frente a la Gran Metrópoli del
Norte, hecha el nido sombrío del alma sajona;

las guerras internacionales conjuradas por el
tribunal Arbitral de Buenos aires, sin necesidad
de ir a mendigar justicia a la insolencia o la mala
fe de Gobierno europeos;

las guerras civiles suprimidas por la equidad de
los gobiernos y, el buen sentido de los pueblos;

PAZ y UNIÓN;

liga ofensiva y, defensiva de todos esos
pueblos, retoños del latinismo vencido, contra las
invasiones crecientes de ese retoño soberbio del
sajonismo vencedor;

liga de esos países contra la Invasión y, la
Extorsión. Contra Europa y, contra Norte
América;

admitir la invasión del Progreso y rechazar el
progreso de la Invasión;

estrechar más y más nuestras relaciones
diplomáticas y, comerciales con los países latinos
de Europa, especialmente con España y, con
Italia;

promover por todos los medios, la populosa
emigración española e italiana, hasta mezclar,
mejorar y, cambiar las bajas capas de nuestros
pueblos indígenas y, formar ciudadanos
laboriosos y, conscientes, aptos para el ejercicio

de sus derechos y, pronto al cumplimiento de
sus deberes;
hacer ciudadanos y, soldados;
formar ejércitos permanentes, disciplinados y,
prepararlos: si vis pacem para bellum;
las repúblicas del África austral, nos han dado
el ejemplo;
a la unión y, a la previsión debieron su fuerza
y, sus victorias;
ellas se unieron, ellas se armaron en silencio y,
se hicieron formidables, previendo al invasor;
y, la invasión llegó;
por la unión, pudieron resistir y, por la unión
pudieron combatir;
por ella acabaron con Jamesson, por ella
tuvieron tanto tiempo en jaque las fuerzas
fabulosas del Reino Unido;
¿qué no seríamos, qué no haríamos nosotros,
mucho más fuertes, más numerosos, más
aguerridos a la lucha?
la unión será nuestra vida;
paz y, unión, he ahí el lema;
¿ideología? sea, pero generosa;
¿ensueño? sea, pero luminoso;
nadie puede obligarnos a pensar vil, ni a soñar
ruin...

.....
.....
.....
.....
.....
.....

¿que es imposible?;
¿que esos pueblos anarquizados, divididos,
rotos como las legiones de Perseo, sienten
penetrar en ellos la muerte?
¿que están abiertos a la derrota,. A la invasión
y, a la conquista?
que el caudillaje los ahoga, los debilita y, los
entrega;
que allí no hay lugar para las grandes ideas.,
espacio para los grandes pensamientos;
que allí no hay calor sino para la polémica
local, ruidosa y, estéril en su ruindad
inconsolable;
que entre las recriminaciones del pasado, y, las
querellas del presente, nadie piensa en los
peligros del lejano porvenir; } que en aquellos
climas abrumadores, todo se arrastra y, nada
vuela;
que los cóndores emblemáticos han muerto;
que nuestro símbolo de victorias ha sucumbido;
que no hay alma latina en América;
¡mentira! ¡mentira! Sofisma vil;...
no lo digamos, no lo pensemos siquiera, bajos
las miradas del águila que otea;
aunque así fuera, deberíamos ocultarlo y,
recordar a la América su alma salvaje, para que
escapara por el suicidio del horror de la cadena;
la mujer de Asdrúbal, apuñaleando sus hijos, y,
arrojándose con ellos a las llamas, de los alto del
Acrópolis, fue como el alma de su patria,

escapando por la muerte del horror de la Victoria,
y de la suerte de Corinto;

¿que allí no hay unión, ni fuerza, ni pueblos
que organicen una sabia resistencia?

¿que no es posible salvarse?

¿que un fatalismo musulmán prepara aquellos
pueblos a la esclavitud y, a la Conquista?

está bien;

entonces que esa América duerma en sus orgías
de sangre, y, lama como un lebel, los pies de sus
señores;

los bárbaros velan... y, ellos la despertarán...
pueblos que se duermen en la abyección,
despiertan en la conquista;

la América del Sud, despertará pisoteada por
los hombres del Norte, y, no se oirá siquiera su
grito al parecer bajo el tacón del invasor;

y, después de haber deshonrado la libertad, con
sus escándalos, deshonrará la esclavitud con sus
bajezas;

y, los que le anunciaron la hora trágica, morirán
lejos... de dolor; no de vergüenza;

el dolor, es para el infortunio inmerecido; la
vergüenza es para la infamia consentida;

¡ellos que se crían concebidos en la matriz de
una leona, resultaron ser los hijos de una liebre!;

y, ocultarán lejos, el dolor de su derrota, ya que
no podrán ocultar la vergüenza de su origen;

¡pero, no!

la o perecerá así; ella se alzaré y, velará;
ella defenderá como leona la frontera del
desierto;

Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morazán, no
fueron hombres, fueron pueblos;
y, esos pueblos viven;
son cóndores que duermen en las cimas;
ellos despertarán, centelleando en el peñón, la
pupila somnolienta, enarcando el cuello rojo,
como llama de volcán, y, extendiendo el ala
negra, pabellón de la Victoria;
esperan la llegada de las águilas;
¿que traen sangre en las garras?
ellos conocen esa sangre, porque desgarraron
primero el vientre de ese león;
¿avanzan las águilas?
habrá choques en el aire y, en las peñas, gritos
de guerra, nubes de plumas desgarradas, sonidos
de alas rotas, desbandada de águilas que huyen...
¡salve América!
tú serás libre, mientras quede un cóndor sobre
tus cimas:
¡despertemos los cóndores bravíos!
¡las águilas avanzan!
¡al ver los centinelas del desierto detendrán el
vuelo!
ellas no temen al deshonor, sino a la Fuerza,
seamos la Fuerza;
Alejandro, arrastrando la Pitya por los cabellos,
hizo hablar a los dioses; nada te resistirá, hijo
mío; dijo la pitonisa profanada;
seamos fuertes y, arranquemos la palabra de la
Victoria, de la boca del Oráculo;
y, haremos hablar el dios éxito para nosotros;
la Fuerza, esclaviza la Victoria;

seamos fuertes;
así, no seremos nunca esclavos;
seamos fuertes...

IX

El peregrinaje devastador de la Conquista no
detiene su marcha;

va por entre los granos magníficos y, los
campos florecidos, tronchando las espigas del
derecho, sembrando la esterilidad en los llanos
arados por sus garras de pillaje;

los pueblos en un espanto de agonía, apenas su
alzan sus frentes de larvas, hundidas en la tierra
para verlos pasar;

y, no ven la Muerte, que llega, sino al
resplandor de la espada que cercena sus cabezas;
un gran silencio, grande como de una mar ante
los náufragos, parece escuchar la majestuosa voz
evocatriz, que puebla el horizonte con la pesada
gloria rítmica de las grandes evocaciones;

el vértigo de la gloria no pasa ya sobre los
corazones trágicos; los herederos de las grandes
epopeyas, no saben resucitar de entre el lodo
sangriento, la sombra de aquellos grandes
victoriosos, que se alineaban para morir, ebrios
de gloria, al sonido de las fanfarrias épicas que
sonaban sobre sus cabezas transfiguradas, como
el himno luminoso de una tempestad de
prodigios;

degenerados, enervados, se debaten en las
tinieblas, sin acertar a salir de la angustia, por las
puertas del esfuerzo;

su enervamiento poderoso es cuasi la apoteosis
del marasmo;

las palabras sonoras y, grandiosas no dicen
nada a sus corazones atrofiados;

¡la gloria! ¿es que dice algo a sus oídos ese
volcán, intraducible y, cuasi extraño a sus almas
nostálgicas del yugo?

las visiones radiosas, apoteósicas de heroísmos
antiguos, ¿no dicen nada a sus pupilas turbias,
obscurecidas por el llanto del esclavo?

¡nada, nada!

nada despierta los cóndores, que duermen con
las alas rotas, sobre los estandartes vencidos;
nada;

y, las águilas llegaron, llegaron de mares muy
remotos poblados de maravillas y posadas sobre
el pecho de los pueblos inertes devoraron su
corazón; su cobarde corazón, que no había sabido
ni latir para la libertad, ni ofrecer a la muerte en
el amor heroico de la gloria;

ahora que el conquistador avanza, mutilando
los pueblos que vence, insolente y, feliz entre la
turba de libertos, que baten palmas de victoria,
delante del carro vencedor, ¿qué dirán aquellos
profetas de la servidumbre, que rieron al anuncio
al anuncio de los profetas de la libertad que
anunciaban la aparición terrible de los bárbaros?

¿qué dirán de la miseria infinita de sus mentes
sin vuelo, y, de la enorme estulticia de sus
palabras sin portada?

¿qué dirán?

¿conservarán aún adeptos en presencia del
mentís que los bárbaros les dan golpeando con su
picas, sobre sus cráneos sin pensamientos y,
sobre sus corazones sin valor?

¿qué actitud guardarán en presencia de la
derrota que los acontecimientos les inflingen?

la infatuación del sofisma les cerrará los ojos,
ante la sangrienta lección que los hechos
terrificantes y, sangrientos les han dado?

ese contagio bélico que gana todos los
poderosos, y, resucita las orgías de sangre, la
saturnal de las hecatombes que parecían cerradas
para siempre;

esos gestos sangrientos del furor humano,
terribles gestos de barbarie, que hacen recular
asombrada la pobre piedad consoladora, relegada
a los limbos del olvido ¿serán hallados bellos por
estos indigentes de la mentalidad, por estos
terribles acéfalos de la venalidad, cuya miseria
intelectual se ejerce a trazar eternamente una
curva ignominiosa en el vacío?

tal vez;

voluntariamente ciegos o ignominiosamente
serviles, continúan en negar la amenaza que se
alza formidablemente ante la clarividencia y la
lucidez trágica de los grandes visionarios;

.....
.....
.....
.....

¡oh pueblos de América! ¡la hora ha llegado!

las hordas mercenarias que devastan la tierra
han llegado hasta vosotros;
no se detendrán
marchamos a reculones ante ella, por un llano
sin senderos, ante un horizonte iluminado de
relámpagos;
el movimiento de devastación avanza;
o armarse ante él, o sucumbir bajo él;
he ahí el dilema.
X

Porque de agotamiento en agotamiento, de falta
en falta, fueron ciegos al abismo;
porque mandamiento tras mandamiento, gloria
tras gloria, heroísmo tras heroísmo, todo lo
violaron, y, los olvidaron todo;
porque sometidos fueron y, dóciles se prestaron
a la sumisión y, al yugo del amo mercenario que
encadenó su cobardía;
porque vencidos fueron, vencidos hasta en el
corazón protervo, y, de su vencimientos hicieron
gala y, gozaron en la servidumbre, como esclavos
ebrios, que huelgan en jocundia, para diversión
del amo;
porque deshonraron la esclavitud amándola, y
fueron voluptuosos al azote, y, pobladores del
espanto hicieron concierto con la cadena y,
acuerdo con la muerte, para esperarla en holgorio
y, alegría, felices de ser hollados;
porque con labios tartamudos elogiaron la
inequidad y, en lengua extraña insultaron la
virtud, y, verbo de servidumbre fueron su verbo;

porque el guijarro, pronto fue en sus manos a la
lapidación de sus profetas, y, la piedra de la
honda hendió los aires para herirlos;

porque en esas manos florecieron las rosas
monstruosas de la adulación, cuando los amos
vinieron;

porque como hembras se serrallo se afanaron
en tejerles coronas, y se tendieron ante ellos para
ser violados;

porque su fortaleza, si la tuvieron, arrancada
fue, y, hollada fue, como flor caduca, que el
torbellino trastornador dispersó en polvo, sobre el
valle estéril;

porque todo lo que en ellos era corona de gloria
y, diadema de hermosura, desapareció, como
frutas de la vendimia, castigadas con turbión de
granizos, y, ahogadas en aguas recias que salen
de madre;

porque hicieron ídolos de los hombres, y,
adoraron la esclavitud;

por eso heridos han sido los pueblos de
América;

¡herido de gangrena moral!

¡y, mueres de ella!

.....
.....
.....
.....

y, de ahí que el cielo, de las misericordias
cerrado está sobre sus cabezas;

y, como un viento recio, un día de solano, el dolor y, la desolación pasan sobre ellos, como vientos de exterminio, castigador de iniquidades;

y, desde las riberas de los ríos, a lo alto de los montes, el sol no alumbra sino espaldas inclinadas, rotas por el azote, y, cabezas de varones, dobladas ante los amos enseñoreados sobre los pueblos;

y, como sombra de la noche, priva el silencio sobre la tierra triste, con la garganta llena de gemidos y, los flancos repletos de dolores;

y, como en el valle de la Visión, la sombra de la cólera oculta, todo lo torna en espanto;

¡y, el corazón tiembla oyendo!

y, el alma se espanta viendo;

.....

.....

.....

.....

y, cuándo, ¡oh! ¿cuándo terminará la iniquidad?
¿volverá la voz a los pueblos, la fuerza al brazo, el corte a la espalda, en valor ante el arco entesado y, el coraje, y el amor de la batalla?

¿cuándo quebrantada será la Ciudad del Error, y, quebrantada y, puesta en polvo la muralla, dentro de la cual los prevaricadores prevaricaron, la tierra fue mentirosa, el ánimo cobarde, el labio falso, el corazón del hombre, bajo y vil?

¿su gemido se hará cesar, y, de lo postrero de la tierra salmos de gloria oiremos?

¡es tiempo! ¡es tiempo!...

de los contrario, el cantar de la conquista
cantará sobre esos pueblos...

y, extraños vendrán de tierras lejanas,
instrumentos de oculto furor para destruirlos;
y, como asolamiento omnipotente, caerán sobre
ellos;

y, en vano henchirse han de terror y enojo, y,
ardor de ira han de sentir, porque tornados serán
en soledad, y, arados del haz de los pueblos
libres;

murmillos de multitudes ávidas y, de naciones
congregadas suenan ya hambrientas de
devorarlos y, furiosas de barrerlos de la superficie
de la tierra;

y, del Támesis, y, del Rhin, y del Hudson,
partirá la altivez de los hombres blondos para
abatirlos;

y, como corzas amontonadas, como ovejas sin
pastor sucumbirán ante ellos y, caídos serán y,
atravesados a espada y, a cuchillo;

y, el sajón, como el medo antiguo, no tendrá
misericordia de fruto de vientre, ni perdonará a
hijo nacido;

y, las águilas que hacen sombra sobre la tierra,
caerán sobre ellos;

y, devorados serán;

y, la luna y, el sol se avergonzarán de haberlos
alumbrado, cuando caiga para no levantarse y,
atados por sus propias manos hayan ido al
invasor, temblando de bajeza;

y, hollados hasta en el polvo, cansados de
deshonrar la vida, irán con pasos menesterosos a
deshonrar la muerte...

voe Victis...

XI

¿Cuál es el peligro de la América Latina?

El peligro yanqui;

alguien, desde lo alto de sus soberbias
demencias, denunció al

mundo occidental: el peligro amarillo;

y, la Europa se prepara contra él;

esas olas de tártaros feroces, que cayeron el
rostro contra el suelo en los fangosos llanos de
Manchuria, fueron algo más que las vanguardias
de la desolación y, del pillaje, fueron las
avanzadas de una raza, marchada a contener la
invasión silenciosa de otra raza adventicia que
despierta;

fueron la primera muralla, que Europa
desconcertada y, vencida, quiso alzar ante el Asia
vencedora;

esos esclavos armados, bestias de pasividad,
que cayeron así en montón informe, los puños
alzados contra la suerte adversa, al pie de los
muros negros, y, las fachadas centelleantes de
oro, de los grandes templos mongólicos, fueron la
primera cosecha que el miedo de una raza
amenazada y, decrépita, ofreció a la hoz segadora
de una raza resurgida, que avanza con el
esplendor cegador de un sol levante;

en ese mar de sangre se ahogó la rebelión de un
crepúsculo, contra un cielo oriental,
resplandeciente de auroras;

.....
.....

y, de ahí cerca de seis lustros, que vengo
anunciando a los pueblos de la América Latina
EL PELIGRO YANQUI;

y, con sus oídos, sordos por el rumor de sus
vociferaciones, ellos no oyeron;

y, con sus ojos turbios por brumas de
esclavitud, ellos no lo vieron;

desde la soledad de mis dolores, y, de mi
ostracismo, sobre las playas del infortunio y, del
destierro, por todos los climas donde la tempestad
empujó mi barca, mi grito anunciador, y,
denunciador no se ha callado...

dondequiera que he puesto el pie, he hecho
tribuna de las tablas de mi barca, rota por los
naufragios, y, desde ella he anunciado a la
América Hispana, la llegada de los bárbaros...

y, los bárbaros llegaron;

ellos han quitado los más bellos florones a la
corona secular de la latinidad vencida y, dispersa
en las selvas del trópico;

ellos han invadido a Méjico, aprisionado a
Cuba, a Haití, a Santo Domingo, conquistado a
Puerto Rico, y desplazado a Colombia, y
cometido el robo audaz de Panamá...

el águila azteca tiene ya un ala rota y,
aprisionada en pico del águila sajona;

la Estrella Solitaria, cautiva cayó, como un pez dormido, en la red de oro de aquellos pescadores de pueblos;

las turbas hambreadas y, esqueléticas que en diaria y, dolorosa emigración, dejan cada día la costa de Puerto Rico, anuncian al mundo, cómo la raza invasora y, rapaz, persigue, aniquila, y, destruye la pobre raza vencida, que se les entregó allí como un rebaño;

la ironía cruel del insulto, responde al gemido de los que, debatiéndose en esa tenaza de Hércules, osan reclamar el derecho sagrado de la Vida, el derecho brutal de la Conquista;

¡pobres pueblos vendidos, no vencidos!

¡tristes fragmentos de patrias despedazadas, y, repartidas en pública almoneda!

Los mutiladores de Méjico, los espoliadores del Istmo, tienen el cuello de la América prisionero en esa tenaza formidable;

Y, continúan apretando, y, ensangrentando a esos pueblos, que se debaten, prisioneros de ese círculo de hierro, amenazando su existencia efímera, que despojada de la fuerza, parece no tener una sombra de derecho para cubrirse;

¿cómo alzarnos, cómo organizarnos, cómo defendernos, ante estas avanzadas de hoy, débil anuncio de las que vendrán mañana, para despojar, anonadar, y, extirpar nuestra raza vencida, sin fuerza y sin cohesión?

¿cómo prepararnos para resistir y, para vencer ante esta alba profunda –alba de sangre- ante este enigma de fuego, que nos cerca, poniéndonos el

pavoroso dilema de: Luchar o abdicar; Vender o desaparecer?

no es posible otra solución;

¡vencer! Y, ¿nuestra debilidad?

pero, ¿por qué somos débiles?

porque estamos aislados, disjuntos y dispersos;

y, así extraviados, divididos, diseminados como tribus aventadas por el huracán de una maldición bíblica, somos un campo abierto a la conquista; y, con los ojos cerrados ante el abismo, nada

pensamos, nada acordamos, nada hacemos para

organizarnos ante la invasión de los bárbaros,

para repeler a Atila y, a Alarico, o para escribir

con nuestra prudencia, páginas de previsión,

antes de desaparecer escribiendo un poma rojo de heroísmo estéril, ante la obra inexorable

de devastación, que viene sobre nosotros;

el dolor tiene admoniciones trágicas;

inclinados sobre el abismo, como sintiendo el encanto del vértigo, los pueblos de América, parecen no escuchar las advertencias del Destino, cuando la lanza de los bárbaros se ha clavado en su corazón;

¿cómo no oír los toques de clarín de la conquista, que compendian toda nuestra vida en su sinistra vibración?

Prever o desaparecer; he ahí el dilema;

y, ¿cuál es la palabra de la Previsión? Unión;

unión de esos pueblos todos bajo el estandarte glorioso de la raza;

unión estrecha y, fraternal de los pueblos todos de la América Latina hasta hoy ferozmente encelados y, dispersos;

unión de esos países con la Madre Patria unión estrecha y, filial ante el espanto y, el peligro, frente al furor y, al odio del contrario;

aproximación a la Italia, y, a la Francia, las dos hijas mayores de la raza;

como una continuación del Congreso Hispano-Americano, reunido en 1900 en Madrid;

convocar un Congreso Ibero-Americano, para reunirlo en Buenos Aires, Santiago de Chile o Río de Janeiro, con diputados de España y, la América española, exclusivamente, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos Pan-Americanistas³, ideados e impuestos por el yanqui, y, secundados por nuestros políticos intonsos y, pueriles;

invitar a ese Congreso a los publicistas y periodistas que en Francia y, en Italia secundan y, defienden el pensamiento de esta unión;

promover de una manera ordenada, constante y, pertinaz, el movimiento d una gran emigración española e italiana, hacía nuestros bosques ubérrimos y, nuestros llanos desiertos;

y, para ello dar nuevas y, generosas leyes de emigración, que no conviertan en parias desventurados a aquellos van hacía nosotros, en busca de trabajo y, de fraternidad;

a la diplomacia, protocolaria, apolillada y, vacua, suplirla con una mejor organización consular, activa, ilustrada, conocedora de las

necesidades comerciales, industriales, y agrícolas de esos países, los de aquende el mar;

Con motivo de la reunión en 1948 en Bogotá de uno de esos congresos, se planeo el asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán que plasmó la nueva intervención de la garra asesina del yanqui en los destinos de Colombia. Nota del editor.

dar por medio de tratados comerciales y, de nuevas leyes aduaneras las mayores franquicias posibles al comercio de España y, los otros países de Europa hasta boicotear y, colocar en una inferioridad marcada, el comercio yanqui, que tiene acaparada hoy más que nunca las mejores plazas de nuestra América;

promover con el intercambio de productos, el intercambio de ideas y, unirnos por los intereses, por el cerebro y, por el corazón;

aliarnos, es decir armarnos y, ayudarnos;

unirnos, es decir, salvarnos;

he ahí la obra;

trabajar por ella, y, en ella, es la única obra digna de los pensadores y, de los hombres de Estado, de todos los conductores de conciencias, en esta época menguada en que todo se empequeñece, hasta los más altos ideales, y, que entre la polvareda de una ruina total, nuestros pueblos parecen haber perdido todo: hasta la conciencia de la Vida;

es necesario no consentir en esta muerte social, en este desaparecimiento de la raza, en esta total abdicación de los corazones, en este envilecimiento de las almas, que no muestran

ante el peligro, sino el ineluctable horror de una absoluta indiferencia;

es necesario reaccionar contra la inercia suicida de esos pueblos, que renunciando a las justicias humanas, parecen esperarlo todo del milagro, y, sólo traen con su marasmo, un acrecimiento mayor de sus calamidades;

es necesario arrojar al abismo el hacha ya mellada de las ideologías, e ir directamente a la acción;

nuestros invasores son los zorros escapados de los arenales de Cartago; nosotros somos lobatotes de los del Lacio y, cachorros de los leones de Castilla; sepámoslo probar;

frente a los mercenarios de Amílcar, alcemos la sombra de Escipion;

.....
.....

es necesario combatir el yanqui, o declararnos francamente sus esclavos;

to be not to be;

pero, en caso de decidimos por la esclavitud, tener siquiera el valor de proclamar altamente nuestra infamia;

y, probar claramente al mundo, que los leones de Castilla no dejaron descendientes en nuestras selvas, donde mandas de orangutanes bélicos, se dejan domesticar, apretando entre sus manos de palmípedos venales, las bellotas de oro que los conquistadores les arrojan, y, alzando al viento sus colas, como estandartes de victoria;

¡la triste victoria de la animalidad doméstica
por la Fuerza!...

anticiparse a la derrota, es el triste recurso de
los pueblos que no merecen ni el honor de ser
vencidos;

Luchar o abdicar;

Vencer o perecer;

Unirnos o morirnos;

La unión o la desaparición;

he ahí el Inexorable dilema;
es necesario escoger;
escojamos....

XII

¿Somos latinos los americanos del Sur?

¿somos retoños puros del latinismo enfermo,
que se transforma o agoniza, en los llanos tristes
de la Historia, sobre las ruinas de su civilización
greco-romana?

¿podemos incorporarnos, sin objeción al grupo
de naciones latinas, que se disputan la hegemonía
del mundo, con las hordas crecientes y, voraces
de la raza anglo-sajona?

¿somos puramente latinos?

yo, no lo creo;

no somos una raza, somos un turbión de razas,
una como barra forjada por el oleaje fortuito de
una marejada de pueblo;

toda nuestra ancestralidad está allí,
contradiendo la leyenda de nuestro latinismo
presuntuoso;

¿todo está de pie para atestiguar nuestra
procedencia bárbara y, el ocre impuro de nuestra
sangre de mestizos?

esa es la verdad, y, ese el orgullo nuestro debe
ser;

¿por qué avergonzarnos de no venir
directamente de los galos, o los helvéticos, de los
iberios, o de los italos?

no hay razas inferiores; la inepta teoría, hecha
ya de un arcaísmo repugnante, ha sido
arrinconada por la ciencia, en el rincón de los
tráfagos inútiles;

hoy, no la profesan sino los ignorantes y, no la
creen sino los necios;

el hombre, es uno;

todos iguales, todos producto animal, de esa
gelatina amorfa, que forman las entrañas del
planeta;()

en vano el orgullo de los estultos, ensaya todo
para negar su obscuro pasado de cuadrumanos, su
gran abolengo de antropoides migratorios, del
océano Indico, a las mesetas del Irán, y, a los
tranquilos valles del Thibet;

el Ramayana, la Biblia india, ¿no consagra el
brazo de Rama, con el mono Hanouman, el
universal lazo, de todos los seres vivientes?

El Bathybus. Nota en el original

no hay diversas humanidades, no hay sino la
humanidad –el hombre- este triste animal
pensante, condenado a la pena de vivir;

el mismo, desde el caníbal antropófago de la
Nueva Guinea, al bello animal rubio hiperbóreo,

como llama Nietzsche al germano, descendiente
de los dolicocefalos de Reihengräber;
¿por qué pues dolernos e nuestra estirpe?
no somos latinos; somos latinizados;
el alubión de todas las promiscuidades nos hizo
una raza aparte, heteróclita y, multicolor,
llevando en nosotros, todas las debilidades y,
todas las energías, de las razas genitoras,
y, por eso somos, esa mezcla abigarrada, de
salvajismo y, de refinamiento, teniendo todos los
furores de la selva, y, todas las arterias de la
civilización; confinando por un lado con el
mundo, y por el otro, con los viejos dioses de las
teogonías asiáticas;+
como César, el romano, podemos hacer el
alegato de nuestra ascendencia divina, y, como
Darwin, el sajón, podemos enorgullecernos
también, de nuestro abolengo simiesco;
colocados a igual distancia entre la barbarie y,
la civilización, entre la Heliada y la selva,
extendemos al Oriente y, al Occidente, nuestros
dos brazos bravíos, de bárbaros autóctonos;
y, mientras grande monos épicos y,
enchaparrados, llenan nuestras selvas, con el grito
guerrero, de sus heroísmos mitológicos, o
sorprenden y, asombran el criterio de la Historia,
con el horror de sus tiranías bozales y grotescas,
espíritus nuestros, cultivados y, exquisitos,
afinados y, sutiles, llenos del más puro
helenismo, sorprenden el pensamiento de la
Europa, y, fuerzan su admiración, con la riqueza

de una cultura que asombra, y, la exquisitez de un gusto artístico que encanta;

pero, nuestras multitudes acerebradas y, analfabetas, vegetan en un limbo cercano a las bestias, y, su inviolada animalidad, las hunde en un marasmo de larvas;

¿somos bárbaros? no;

¿somos civilizados? no;

estamos tan lejos de la civilización, como de la barbarie;

somos pueblos en gestación;

nada definitivo, se marca aún en esta hora de nuestro crecimiento;

no somos aún amorfos;

.....

.....

.....

.....

¿somos latinos?

no, en el sentido étnico de la palabra;

no pertenecemos a la raza latina, peso si a las naciones latinas;

la raza, implica la unidad de caracteres físicos y, etnológicos, la homogeneidad antropológica, mientras el ser naciones latinas, o latinizadas, no implica, sino el habernos asimilado por predisposición de gérmenes ancestrales, el genio y, la cultura latinos;

hablamos la lengua de los conquistadores, es verdad, pero, la lengua no es un carácter de raza, sino de nacionalidad;

nos falta cohesión orgánica, para ser pura raza latina, y, no podemos serlo, dentro del atributo de razas diversas que nos informan;

en el grupo de naciones latinas de Europa, la raza es una: todos son blancos;

¿podemos nosotros decir lo mismo? no;

en América hay gente blanca, gente india, gente negra, pero no hay una raza blanca, raza india, ni raza negra;

no hay sino la raza –nuestra poderosa raza tropical-, hecha de todas las variedades humanas que han entrado en la conformación de ella;

de ahí nuestra asombrosa y, oculta potencialidad orgánica para lo porvenir;

de ahí, que no tengan que ver con nosotros, esos estigmas de muerte y, decadencia, que asaltan a la raza latina, como a todas las grandes razas que han culminado;

no se decae sino cuando se ha llegado al apogeo de la civilización;

nosotros no hemos llegado aún a este cenit;

hemos sido y, permaneceremos bárbaros;

las sutilezas de la falsa civilización, no han acabado con nuestra fuerza étnica, con el arcaísmo de nuestra barbarie, casi viejo como el Mundo;

nuestra salud, nuestra fuerza de pueblos vírgenes, es la garantía de nuestra individualidad; pueblo que nace civilizado, nace enfermo;

haber nacido bárbaros, es nuestra fuerza;
lo que hay de enfermizo y, de morboso en
nosotros, nos viene de las razas afinadas que nos
dieron su sangre;

nuestros defectos y, nuestras virtudes, nuestras
debilidades y, nuestras energías, fruto de nuestras
mezclas étnicas y de las infiltraciones extranjeras,
nos hacen un grupo aparte, matizado y,
cambiante, incalificable e inabarcable;

somos amarillos y, berberiscos, africanos y,
celtas; confinamos etnológicamente, con los
nipones y, los hotentones, con los iberos y, con
los chibchas, con los artabros y, los aztecas;
llevamos el atavismo de todas sus religiones, de
todas sus civilizaciones, de todas sus barbaries;
nuestra historia está allí para gritarlo...

.....

.....

El Continente occidental, dormía en una noche
de siglos, en una quietud milenaria, en la lenta
agonía de los imperios estacionarios;

ningún viento extraño soplaba, sobre el pálido
estancamiento de aquellas razas quietistas;

la civilización azteca, la civilización maya, la
civilización inca, la civilización chibcha, eran
civilizaciones de origen oriental; imperios
hieráticos y, teocráticos, llenos de la majestad de
reyes salomónicos; de la quietud de pueblos
esclavos, de la omnipotencia de pontífices
herméticos;

lo que queda de sus grandes templos, de sus palacios suntuosos, de sus ciudades neolíticas, ardidados por la conquista, lo testifica aún por esas ruinas en pie;

¡ay! aquellas eran razas de adoración y, razas de sumisión, razas de sangre y, razas de fe, y, la sombra que proyectan en aquella época de la historia, es la de un trigal inmenso, doblado por el viento; un gesto de adoración;

esas razas habían venido en quién sabe que obscura, antediluviana emigración, al occidente, pasando por el estrecho de Behring, que eran entonces un istmo4;

rota por las olas aquella puente, que los unía a su tierra oriental, lenta y, grandiosa, quedaron aislados los grandes imperios, y, las tribus bélicas, y se desarrollaron autóctonas, pobladores en el inviolado Reino del silencio...

los siglos los usaron y, los domeñaron;
su civilización, se hizo decrepita, como la de los grandes imperios del Ganges, del Nulo, del Eufrates, llena del silencio caótico y, pesado de los grandes valles mesopotámicos;

Se estima que los primeros habitantes atravesaron este istmo hace entre 20 y 12 mil años. Hacía 1492 la población del Continente se estimaba entre 40 y 60 millones personas. Y, en el período transcurrido entre ese año y 1650 desapareció casi el 90% de los primeros pobladores de América, víctimas del sojuzgamiento impuesto por el invasor europeo y

de las enfermedades virales que trajo consigo...

Nota del editor.

como nuevas Persépolis, sus grandes ciudades,
languidecieron en la inercia, se hundieron en el
marasmo, y, las torres de sus templos vacilaron
en un miraje de muerte...

entonces llegó Colón;

el aventurero que iba a las Indias, tropezó con
la América; la casualidad lo hizo inmortal; su
gloria es hija del Acaso; su genio se llama: el
Azar;

cuando el genovés pisó la América, las
civilizaciones orientales, crecidas bajo el sol del
trópico, tocaron su esquila de agonía; la hora de
morir les había llegado; y, fueron arrasadas;

como toda raza en decadencia, su resistencia
fue débil, y, su desaparición silenciosa y, triste;

se hundieron bajo sus soles impasibles, que
habían adorado, desaparecieron en un mar de
sangre, con sus dioses, con sus reyes, con sus
tristezas y, con su historia...

nada se salvó;

Guatimozin, se esfumó, como el alma de una
raza, como un perfume de heroicidad, entre la
hoguera roja, como sobre un lecho de rosas;

Atahualpa, alzó su augusta cabeza sin corona,
en la pica en que la justicia, debería haber alzado,
la de aquel bandido sin entrañas que se llamó
Pizarro;

el Cacique de Guatavita, al sepultarse en la
laguna sagrada, con sus siervos, sus ídolos y sus

tesoros, se hundió también en un jirón de la
historia, entre sus vasos de oro;
nada quedó de la raza;
sino las hembras sometidas, para procrear otra
nueva;
en aquellos moldes indígenas, creó la semilla
ibera, el etalón de la raza futura;
la que había desaparecido, no era una raza
pura;
cuando los amarillos, los aventureros malayos,
aparecieron sobre el continente, debieron
mezclarse con hembras aborígenes, de quien sabe
que raza de palenteología prehistórica, con las
cuales crearon las muchedumbres de los imperios
oscuros y, babilónicos;
los aventureros de España, feroces y, sensuales,
asesinaron todo germen de varón y, fecundaron
todo vientre de hembra;
así latinizaron la raza, con lo que de latinos
tenían, aquellos descendientes mezclados de los
árabes y, berberiscos, de satures y, cantábricos;
y, esa nueva raza híbrida, de conquistadores y
de esclavos, pobló los grandes campos talados,
donde se alzaba antes, el esplendor de los
imperios desaparecidos;
¡raza también de abyección y, raza de
adoración! ¡raza también de fe y, de sangre! ¡raza
homicida! hecha para pasto de los dioses y de los
amos;
aquellos aventureros que la engendraron, eran
esclavos también, de un rey católicamente
bárbaro; su sangre no era pura, ella tenía del

vasco y el évor, del celta-nerio, y, del godo invasor, de los musulmanes soñadores, y, de los ligures braquicéfalos; en muchas de aquellas teces cobrizas, y, de aquellos grandes ojos, nostálgicos de soles blancos, brillaba el alma africana, el alma mora, engendrada en noches de luna en los aduare de Córdoba, o a la sombra de los grandes palacios de Granada;

mezcla de godos y, abencerrajes, de islamismo, todos los fanatismos y, todas las violencias, todas las ignorancias y, todas las supersticiones de los cultos sangrientos y tenaces; y, con ellos encadenó las almas que no mandó a la muerte;

a la teocracia oriental y, mongólica, sucedió la teocracia occidental y, católica, a los Emperadores sucedió el Rey; el culto de la divinidad, se hizo culto de la humanidad; ya no se adoran los astros, sino los hombres, y, al Sol, sucedió el cristo, en la estirpe degenerada de los dioses;

y, al pie de la Cruz, y, de la espada, se ayuntaron la raza vencida, y, la raza violadora, en uno como abrazo de fieras;

y, de ahí surgió una raza triste y rencorosa, llena de instintos vagos, de fatalismos siniestros, de tradiciones absurdas, y, en cuya sangre el virus de la religiosidad, se infiltró como un morbos de muerte;

como en una confluencia de obscuridades, todos los fanatismos se encontraron en ella; y, fue religiosa y, guerrera, como una tribu de Islam, aventada por la palabra de Mahoma, tumultuosa y

abyecta, como una tumba de esclavos, educada por la palabra de Jesús;

así pasaron siglos, de una como vegetación animal, hasta que un día, como si esa pobre raza, hecha de bastardías, no tuviera bastante con la hibridez de su sangre, la codicia de los conquistadores y, la avaricia de los monjes holgazanes, trajeron a sus campos el esclavo africano, y, desataron sobre ella el aluvión de la raza negra;

y, el negro apareció entre nosotros, diseñando su silueta encorvada, sobre los campos taciturnos, bajo un ramal de azotes;

y, él, nos trajo también su alma enferma de esclavitud y, fanatismo; su pobre alma estática y mímica, todavía más cerca que la nuestra del hombre primitivo;

su barbarie se unió a nuestra barbarie, bajo ese huracán de esclavitudes;

y, sus ojos, soñadores, de los blancos soles de Nubia, y, de las oscuras selvas hotentotas, miraron con codicia de carne, la desnudez tranquila de la hembra indígena, perdida entre el agua y, el sol, bajo el follaje espeso, que la quimerizaba;

su cerebro caótico, tuvo acaso presciencia de los soles gloriosos del futuro, bajo los cuales sus hijos habían de ser como reyes...

y, acaso miró a lo lejos la sombra de Lili, dominador, con una espada sangrienta; y, la gloriosa visión de Maceo, libertador, con una estrella en la mano;

y, en su cerebro, que la sombra cubría con
nubes negras, como un flotamiento de hullas
impenetrables, la esperanza abrió un hueco de
luz, tras el cual miró la vida, grande y sonora,
como un mar...

.....
.....
.....
.....

Pasado el tiempo, un movimiento de revuelta,
terrible como un cataclismo sísmico, conmovió al
mundo, bajando como un alud, de los grandes
montes negros, hacía los llanos de oro;

todo lo llenó en un instante, con su potencia
profunda, con el galope salvaje de sus corceles
guerreros;

este huracán rompió las cadenas del esclavo,
lo hizo hombre, y lo ayuntó a las hembras libres;

y, sus nervios, su sangre, su fuerza hicieron
alianza de esclavitudes vencidas, en los vientres
estremecidos y, gozosos;

pero, ¡ya! Esta raza era también de esclavitud
y, religión, de sumisión y, fanatismo; también
sufría la obsesión de los dioses y, de los amos...
también era una raza de presa, vencida por la
conquista, domada en su triunfal orgullo; sus
rodillas eran hechas para doblarse ante los ídolos,
y, sus espaldas para inclinarse laceradas bajo el
azote; fueron nuevos gérmenes de la esclavitud,
que entraron en la raza nuestra; otra raza vencida
que vino a arrodillarse a nuestro lado;

en los Estados independientes y, oligárquicos,
que se formaron entonces, prestos a la contienda
y, a la disgregación desenfrenada, y, a la
decadencia política rápida y, completa, imperó el
alma ondeante y, maleable, inquieta feroz y
religiosa, de ese aluvión de razas, atónitas por la
conquista; y, nuestro corazón rojo y, viril, sangró
en la historia;

de ahí el estancamiento, la inmovilidad el brillo
artificial y, monótono de nuestra civilización
oleaginosa y, difusa, que semeja el verde
maléfico y mortal de una, madrepora

¡inmóvil, como los dogmas que nos enseñaron
a amar!

¡tristes como los mitos que nos enseñaron a
adorar! ¡rebaños en tumulto, como tribus
berberiscas bajo el alfanje de un Profeta! ¡raza
estática y, fanática, que se arrincona para morir,
al pie del patíbulo de su dios! ¡raza católica, raza
fatal! ¡es de nuestra alma mística que morimos!...

.....
.....
.....
.....

Hay, pues, que remontarnos a los orígenes de la
raza, para explicarnos sus desgracias de hoy;

el elemento étnico, es toda el alma de nuestra
historia;

es en él, que debemos buscar,, las razones de
nuestra cobarde postración de hoy, y la esperanza
de una probable resurrección mañana;

¿por qué conservando casi todos los instintos de la barbarie, no conservamos la energía, que es el distintivo, aún de los bárbaros conversos?

¿por qué vamos de playa en playa, y, de naufragio en naufragio, en un monótono peregrinaje de esclavitudes, sin acertar a dar con la playa, donde pueda asentarse nuestra integridad, como pueblos, y, nuestra libertad como hombres?

¿es donde nuestra alma occidental, se separa del alma latina, que podríamos llamar europea, para desligarla de algún modo?

como la corriente de dos mares, una línea imperceptible, pero profunda nos separa; el alma oriental duerme en nosotros, indestructible como la vida, con su fuerza de inercia y, de meditación, su profundo y, pavoroso caudal de inexorables fatalismos...

somos y, permanecemos ultra-orientales; psíquicamente, todo el problema de la civilización occidental, nos es extraño;

los tomamos y, nos adaptamos a él, con un sentimiento vago de venganza, como los japoneses se han asimilado las fuerzas de Europa, para destruirla;

en nosotros, grita la revancha, un odio atávico, muy rencoroso, mal oculto bajo nuestro diletantismo artificial, de bárbaros europeizados;

el Asia, enorme y, caótica, grita en nosotros, con su grito solitario de bonzo ante el crepúsculo, un lento grito nostálgico de su grandeza domada;

el África, pone en nuestras fauces, el grito de sus leones famélicos, el huracán victorioso de sus desiertos, convulsionados bajo los soles, donde pasa el gesto de la luz, como una caricia de ala, en el rostro de la noche;

y, las razas eliminadas o esclavas, protestan como un largo lamento, en el fondo de nuestra sangre turbia de mestizos...

es ella, la que hace esperar a algunos, en un florecimiento de razas autóctonas, en una resurrección de las razas vencidas, en un anfictionado amarillo, que ha de ser como la resurrección del Lázaro asiático;

según ellos, el cristo, el pálido Cristo malayo, amarillo y, exangüe, que ha de tocar sobre la tumba muda, viene ya por los blondos arrozales; avanza por los senderos blancos, bordados de crisantemos, a la luz tranquila, cuasi estelar de un Sol levante...

el anfictionado de las razas se impone;

el humanismo, no puede nada contra el atavismo indestructible de las razas; el primero, es una teoría, el otro es un hecho; el primero, es un sentimiento, el otro, un instinto; el instinto triunfa sobre el sentimiento, la civilización educa el instinto, no lo destruye;

la amplitud mental de los pueblos, comprende ciertas fraternidades, que el instinto ciego del hombre, no posee;

los grupos étnicos, los grupos de humanidad se aproximan, pero no se eliminan: viven autóctonos a despecho de todas las teorías;

la cuestión antropológica, la cuestión étnica, la cuestión sociológica, nos separan por igual, de las dos grandes porciones de humanidad europea, de la septentrional y, de la meridional, de la latina y, de la sajona, de la que se mira como un pino triste en las ondas del gris y, metálico mar del Norte, y, de las que se inclinaron como una ramal de rosas, sobre las olas verde-azul de las aguas mediterráneas;

de esas dos ramas, la sajona, permaneciendo bárbara, según la dicción de un dialecto arcaico, por no haberse fundido en el mundo romano, está sin duda, más lejano de nosotros, que la latina, que nos conquistó y, nos dio parte de su alma, ya consumida por el virus del romanismo, y, devorada por el catolicismo, como por una tisis voraz;

si se busca en nuestros orígenes históricos, tanto como en nuestros orígenes psíquicos, se hallará bien clara, la razón de nuestra inferioridad actual, de nuestra lenta inadaptación a la civilización cesárea y, decadente, de los pueblos greco-romanos, que nos educaron;

nuestra civilización, es hija de la conquista, y, de una conquista bárbara;

por la rebeldía de su alma católica, el país que nos conquistó permanece estacionario, con todos los pródromos de la muerte, en medio del florecimiento prodigioso de las razas sajonas, que los cercan y, amenazan ahogarlo;

Roma, cortó las melenas y, las garras, del viejo león histórico, que muere al pie de la cruz,

cargado de amuletos, las pupilas agonizantes llenas aún del esplendor de sus visiones, sus garras tendidas hacía el espacio en duelo, como queriendo desgarrar con ellas, el velo misterioso de lo Desconocido;

¡ay! ese país fue la flor preciada del romanismo caduco, y, de la ortodoxia católica, que muertos ellos, comunicaron la muerte a las ramas aún florecidas por su savia delicuescente;

en cambio las razas sajonas, que reacias a la absorción romana, permanecieron bárbaras y, autóctonas ante el Imperio Romano, y, no fueron absorbidas por él, sino transitoriamente, separándose por completo con el movimiento de la Reforma, al conquista el Norte de América, sembraron una civilización que ha florecido en una brutal florescencia de energías, que se desbordan y, ahogan los raquíuticos arbustos, que el latinismo decrepito injertó más allá del trópico;

¡todas las pasividades nos fueron dadas en el contubernio de las razas!

la pasividad atávica, que nos venía del remoto oriente, se alió a la que el latinismo y, el berberisco nos traían, porque nada igual al ejemplo del servilismo que las razas latinas de la Europa, dieron al mundo;

la docilidad del mundo latino a la conquista, asombró la historia; mientras la hosquedad del mundo germano asombró a Roma;

la ferocidad de la selva que devoró a Varo, fue la mandíbula de una raza, que no se cerró nunca ante sus opresores, sino para triturarlos;

la ligereza, la inconsistencia, la versatilidad, la irrealidad, de nuestros conquistadores latinos, se mezclaron en nosotros, a la apatía, al disimulo, a la lentitud, pavorosa y, esquivia, de nuestros antecesores aborígenes;

no pudimos latinizarnos por completo, porque el orientalismo brumoso y, pesado, de nuestra sangre, nos protegía, y, no permanecemos, netamente orientales, porque el latinismo vivo y, móvil, nos entró por los poros como una fiebre, y, por eso quedamos así, soñadores e impresionistas, lentos y, fantásticos, y, fuimos unos como cides malayos peleando sin descanso, cerca a las ruinas de los grandes templos brahámicos, donde aún mostraban sus caras de plácida bestialidad, los Budas, pensativos;

por eso fuimos así, de un abigarramiento monstruoso, un mosaico de atavismos y pasiones guerreras y, místicas, líricas y, feroces, algo así, como una estatua de Cakiamounni, con la armadura de Carlo Magno, y, una tiara pontificia, sobre la cual flotara el penacho de plumas de Montezuma;

la estupefaciente movilidad de nuestro carácter, no tiene igual sino en la estupefaciente docilidad de nuestra sumisión;

¿no se ha visto la inenarrable mansedumbre de Cuba y, Puerto Rico, ante la conquista yanqui, y, la inconmensurable cobardía de Colombia, ante su afrentosa mutilación?

nada se hizo para conservar la independencia y,
la libertad, y, una vez perdida no se hace nada
para recuperarlas;

nada se hace para resistir, y, se desaparece en
una lenta asimilación, sin murmurar;

la derrota de las conciencias, ha completado la
derrota de los pueblos, y, las almas se entregaron,
antes de ser vencidas;

Cuba, Puerto Rico, Panamá, Santo Domingo y,
Nicaragua, desaparecen sin defenderse;

Su destino meteórico, no dejó huellas, apenas
dejó tristezas; la yanquinización de esa porción
de América, no ha sido una victoria, ha sido
apenas una tarea; no es victoria, atar esclavos que
tienden voluntariamente las manos...

¿qué hacer de las cabezas que voluntariamente
se tienden a la coyunda? no queriendo cortarlas
se les ayunta; el yugo hace las veces del hacha;
sólo los rebeldes mueren por la espalda; el yugo
se hizo para el cuello de siervos; el tajo se hizo
para el cuello de héroes; las cabezas rendidas no
se cortan;

como ante la conquista de las Galias, que cinco
campañas bastaron para domarlas, lo que
sorprende hasta hoy, y, derrota todos los
vaticinios de fortaleza, es la docilidad con que los
vencidos han aceptado el yugo, la facilidad de
disolución con que asimilan y, se funde, o dicho
mejor, se borran y, desaparecen ante los
conquistadores;

lenguas, usos, tendencias, costumbres, todo desaparece, todo se acepta del vencedor, en un vértigo pavoroso de sumisión;

el argot anglo-español, que comienza a hablarse en Cuba y, Puerto Rico, y, que se habla ya en Panamá, es una prueba sorprendente de esa facilidad de olvido, de inenarrable imitación y, de debilidad, que distingue a la raza sometida;

ni una voz de protesta, ni un grito de revancha; pero ¿por qué extrañarlo? ¿de dónde pueden sacar esos pueblos, elementos étnicos o sociológicos para la resistencia?

ellos no han conocido la libertad;

no la vieron, sino como un relámpago entre dos conquistas, en aquellos días de guerra gloriosa, que fue apenas un acto heroico entre dos coloniajes;

pueblos de riqueza y de belleza, hechos para regalo y, encanto de conquistadores, pasaron de manos de España a la de los Estados Unidos, casi sin darse cuenta;

no habiendo sabido conquistar su independencia, renunciaron a defenderla y, se durmieron a la sombra de los cañones, que los habían arrancado de la antigua servidumbre, y, entraron en la nueva, con el alma desnaturalizada, y, sin poderse hacer un alma yanqui;

¡pobres tribus de ilotas!; acaso tengan razón, la lengua de sus nuevos amos, es un emblema de fuerza; la lengua que hablaban es una lengua de vencidos; acaso hayan hecho bien en renunciar a

la derrota colectiva de una raza destinada al
vencimiento;

no somos una raza latina; pero, somos naciones
latinas;

en ese concepto, tenemos el derecho y, el deber
de incorporarnos a los pueblos latinos de Europa,
para defender las conquistas latinas, la
civilización latina, y, los ideales latinos, contra la
bárbara agresión de la raza enemiga, que con la
espada de Armorius sueña cercenarnos de un tajo
la cabeza;

pero, no debemos contar sino con nosotros, con
nuestro propio esfuerzo, para este duelo que
sostendremos por el derecho imperativo de vivir;

el yanqui, nos acecha;

el yanqui, nos mutila;

el necesario unirnos contra el yanqui; es
necesario que de México al Cabo de Hornos, no
haya sino un solo cerebro para combatirlo, un
solo brazo, para resistirlo, un solo corazón para
odiarlo;

el odio al yanqui, debe ser nuestra divisa, pues,
que ese odio es nuestro deber, un deber
imperativo;

renunciar a él, es renunciar a la vida;

el yanqui, voila l'ennemi;

tal debe ser nuestro grito de combate;

él, debe conmover nuestras ciudades y, nuestras
selvas, sonar en las naves de nuestros templos, y,
en los sepulcros silenciosos de nuestros abuelos;

sobre las cunas y, sobre las tumbas, debe sonar
ese grito;

que los muertos y, que los vivos, se alcen con
él en los labios, para combatir;

.....
.....
.....
.....
.....
.....

La acre noche de la conquista sube a nuestro
horizonte, bajo un cielo de vergüenzas;
el mundo, presencia nuestra cobardía
momentos antes de presenciar acaso nuestra
desaparición;

ni un hombre, ni un pueblo de pie contra el
Conquistador; nada que recuerde el orgullo de
una raza;

ni un grito, ni una espada...

nada que contenga en su huida ante el enemigo,
ese turbión de pueblos cobardes, que desertan de
la vida;

¿quién detendrá esas masas de esclavos
fugitivos, que escapan con gritos de espanto,
esbozando en las tinieblas el gesto lento de la
rehúsa a combatir?

¡naufragio de un rebaño en la noche!

¿quién lo impedirá?

no tenemos patria segura;

no tenemos banderas gloriosas;

el clarín de Walter, lo ha puesto todo en fuga;

en enigma de nuestra cobardía, embriaga al
vencedor;

desaparecemos en la noche, atropellados y,
aplastados por los caballos salvajes de la
conquista;

el huracán nos arrebató de sobre la faz de la
tierra;

¿quién nos salvará?

nuestra infinita vergüenza hace soñar y,
enrojecer la muerte;

no teniendo valor para buscar la calma en su
seno, ¿la hallaremos en la cadena?

¡destino terrorífico el nuestro!

¡sin fuerzas para vivir!

¡sin valor para morir!

¡oh, mengua!

.....
.....
.....
.....

todo renace, todo reverdece en la vida, aún bajo
el ala del horror;

¿no renacemos nosotros bajo ese Apocalipsis
en que se lamenta el espanto?

¿quedaremos inertes en la sombra que crece y,
se redobra ante el horror flotante de este huracán
de hostilidades que nos empuja hacia el caos?

¿no tendremos nosotros, como todos los
pueblos, una resurrección?

.....
.....
.....
.....

Podemos aún resucitar;
podemos vencer;

dejemos sobre la playa la cruz y, el cilicio
depresivos y, opresivos que han hecho tan penosa
nuestra marcha por la vida;

y, vamos el porvenir;

las olas sonoras cantan ante nosotros, un himno
inmenso de esperanza;

el sol tiembla en los cielos, como
ofreciéndonos una alba palpitante de victorias;

¡vamos!

XIII

El abajamiento de las almas, flota como una
atmósfera;

es más triste el momento actual, de lo que
podiera creer en pesimismo siniestro y, tenebroso
de la época;

un gran viento de catástrofe y, de muerte, sopla
sobre América;

una gran nación se convierte en un gran
bandido, y, decreta el degollamiento de los
débiles;

el espectro de Washington, se hace pirata, y, la
bandera de la Libertad, se hace un sudario
inmenso, sobre la cabeza de los pueblos;

Wilson y, Roosevelt, han desgarrado el
pabellón glorioso, y agitan su harapo insolente,
sobre la tristeza de una raza, a la cual, sueñan
eliminar de la tierra, en la salvaje ferocidad de
sus almas bárbaras;

Los cazadores brutales, otean la presa, hoscas,
pesados y, siniestros;

Sus almas sin valor, tienen la fuerza; odiosos
han renunciado a la gloria; poderosos sueñan en
la victoria;

Sus almas de teutones, testarudos y, groseros,
no reconocen límites a su audacia;

imaginaos un jabalí hecho Faraón, marchando
coronado de helechos, por la grande selva, al
sonido de una fanfarria bárbara;

¡oh, los odiosos aventureros encarnizados!

¿a dónde van esos hombres, para quienes el
honor, el sagrado honor, es un mito, y la
vergüenza un pasto que se gozan en devorar?

van sobre nosotros, sobre la América Latina,
seguros de su victoria infame;

las grandes bestias fétidas, proyectan ya sus
siluetas odiosas, en nuestras grandes selvas, bajo
nuestros cielos profundos;

¿quién las detendrá?

¿no hay arqueros en los bosques?

¿duermen para siempre, el arco roto, sobre el
sepulcro de las razas muertas?

¡horror! ¡horror!

¿nos matará el espesor de la vergüenza?

¡sobra! ¡y, muerte!...

.....

.....

los proxenetas líricos del yanquismo, deben
estar de plácemes;

una vez más, en nombre de la humanidad,
Wilson y Roosevelt, asesinan la Libertad,
los predicadores de la paz a outrance, deben
rebotar de ventura, pues para acabar con la
rebelión de un pueblo, los Estados Unidos, lo
encadenan; eliminan la conmoción, por la
invasión; y, castigan la guerra con la conquista;

Santo Domingo y, Haití, son las nuevas presas
ofrecidas en holocausto a la insaciable voracidad
del Minotauro de Washington;

Wilson y Roosevelt, envían su piratería artillada,
contra aquellos pueblos, que no quieren ser
vendidos;

y, los fusilan sin piedad;
pero, el corazón de esos pueblos resiste;
sus brazos no se fatigan, ni se rinden;
allí se combate, se pelea, se muere... y, aun se
vence;

pero, aquellos héroes, no tienen hilos
telegráficos para contar al mundo sus victorias;
sus asesinatos que sufren, porque sus asesinos los
poseen todos, y, los cronistas estafalarios y
brutales de su prensa a sueldo, proclaman la
leyenda de la pacificación, de la derrota, del
pacto definitivo con el yugo;

y, el War Office de Washington, dice por el
cable al mundo: “No creáis en la insurrección en
Santo Domingo”;

y, el mundo, obedece, y no cree;
pero no ¡miserables lacayos del pensamiento!
Vosotros, habéis abofeteado la Verdad, pero no la
habéis decapitado; ella caerá bajo vuestros

golpes, pero, no morirá bajo ellos; y, antes bien
vosotros sucumbiréis ante ella, ella os dirá su
amplio gesto definitivo, y, temblaréis ante él;

¡turbas de cronistas políglotas y, audaces, que
deshonráis la prensa que os ha comprado, debéis
saber que aún hay labios para la verdad, y, que
ellos os castigarán!

mentir es vuestra victoria; callar sería vuestra
muerte; el huracán de la Verdad, os hará
enmudecer;

él, os dice, y, dice al mundo todo, que en Santo
Domingo se combate con un heroísmo
suprahumano; que un huracán de muerte hace
gemir la vieja selva insular, estremecida al paso
de los héroes; que la cólera sagrada, lleva a ese
pueblo en un vértigo de gloria, y, que el traidor,
tiembla al amparo de vuestros cañones, como
bajo el azote de las furias, que vuestros Amos han
comprado allí un hombre, pero no han comprado
un pueblo; que aquel pueblo colérico y, bravío
está dispuesto a ser exterminado, antes que ser
conquistado;

esperad;

hay lago más que vuestra procacidad de
fámulos y, la voracidad de vuestro César
hilaforme;

hay: el alma de los pueblos;

esperad;

si al desafío insensato y, cobarde, de vuestro
César, ciego y bestial, responden los pueblos, con
el Poema de la resistencia y, el grito de la
guerra... vuestro arrojo de cerdos grasos,

retrocederá hacia las playas de Filadelfia...
confusamente, miedosamente...

habéis conquistado la aversión de América, y,
no tendréis nunca su admiración;
habéis sembrado el terror y, no el amor;
y, esos pueblos, mutilados y, vencidos, os
escupen a la cara con desprecio;
vuestras águilas de oro, han desgarrado y,
deshonrado las banderas gloriosas, al posarse
sobre ellas, en Cuba, Nicaragua, Santo Domingo,
Panamá, y, Haití;

pero, aun hay pueblo libres sobre la tierra;
desgarrasteis la bandera de Carabobo, tinta en
sangre de Cedeño;

la derrota duerme en el fondo de la trágica
demencia;

vosotros no habéis vencido en ninguna parte,
sois los hombres del pillaje, pero, no de le
epopeya; sois las frentes sin aureolas, los terribles
ladrones, sin valor, asaltáis los pueblos en la
noche y, violáis la Libertad, en las tinieblas; la
gloria ignora vuestros nombres; como nación
épica, la Historia ignora que existís; el laurel os
es extraño; vuestro oro ha vencido en todas
partes, vuestro plomo en ninguna; habéis sido
vencidos en México, y, la espada de Montezuma
os ha cortado la garganta; cabalgáis en la mula de
Filipo, pero no en el caballo de Darío; habéis
hecho arrodillar la infamia, pero no haréis
arrodillar la Historia;

ella, os gustad acaso, una de esas palabras
trágicas, que duermen en los labios del Destino;

el porvenir, es la emboscada;
entrad en él...

.....
.....
.....
.....

¡Oh, pueblos de América! combatir es el deber;
vencer es el azar; temblar ante el yugo, es
cobardía;
pero, caer bajo él, es la infamia;
frente al cañón americano, la selva os llama; ¡la
selva madre, repleta de laureles y de gloria!
id, a ella;
armad el brazo de vuestros hombres, el brazo
hercúleo y, libertador, contra aquellos que venden
la América, y, contra aquellos que la compran;
tomando el cuerpo de Lili el dictador, y, el
cuerpo blanco de Walker, el invasor, y, haciendo
de ellos un solo haz, colgadlos en el árbol más
alto, a la entrada de vuestros montes;
y, refugiaos en ellos;
la sangrienta belleza de este gesto, hará soñar a
la Conquista;
¡desgraciados los pueblos que han dejado de
ser feroces!
ellos serán vencidos...

XIV

No envilezcamos los términos del debate;
respetemos al menos el lenguaje;

conservemos siquiera intacto el léxico que
heredamos de nuestros mayores, ya que no hemos
sabido conservar intacto el territorio que nos
legaron;

no traicionemos también la Gramática;
no la entreguemos violada a los dialectos
bárbaros;

conservemos a las palabras su significación
precisa, ya que para algo fueron creadas;

dejémosle lo que ellas tienen de grave y, de
profundo, en el fondo de su inmutable verdad;

no enmascaremos los vocablos;

hay ya bastante disfraz en las ideas, para que
nos ocupemos de vestir de Arlequín al
Diccionario;

seamos sinceros;

llamemos las cosas por su propio nombre;

y, definamos bien las palabras bajo las cuales
estamos amenazados de morir;

no hablemos del Imperialismo Yanqui;

el Imperialismo, no existe en América; no
existe sino el Filibusterismo;

el Imperialismo es uno; y, el Filibusterismo es
otro;

acaso iguales en esencia; diversos en su forma;

el de Inglaterra, es Imperialismo;

el de los Estados Unidos, es Filibusterismo;

el Imperialismo inglés, es un sistema violento;

el Filibusterismo yanqui, es un diletantismo
sangriento;

el Imperialismo inglés, es el designio de un
pueblo;

el filibusterimo yanqui, es un Sport de salvajes;
lo que en Inglaterra es una doctrina, es Estados Unidos es un paroxismo;

esa megalomía de advenedizos, ebrios de fuerza, no es sino la locura del pillaje y, el delirio de la prosperidad;

es una sed morbosa, una necesidad animal, de aplastar lo que el Bachiller Roosevelt, llamó en un libro suyo: les peuples flasques;

en ese pueblo de advenedizos, nada es normal: su vida, su crecimientos, ni sus sueños; es una mezcla confusa de cosas enormes, grotescas y, monstruosas;

es una tribu desmesurada y, fatal;

sin hablar de los grandes imperialismos históricos, de Carlo Magno, Carlos V y, Napoleón, es preciso confesar, que entre el imperialismo inglés de Disraeli y Sceli, y, el filibusterismo americano, hay una distancia inmensa de una civilización a la barbarie;

el uno es, la civilización imperialista, el otro es el bárbaro imperante;

el uno es el imperialismo de una raza; el otro es el bandolerismo de una tribu;

el uno es Roma Imperial;

el otro, Cartago, en plena piratería;

y, hay siempre una diferencia, entre las legiones de César, y, los barcos de los finicios;

el imperialismo inglés, civiliza; testigos: la India enorme y, próspera; el Egipto, Australia, Canadá, ricos y, casi libres;

el filibusterismo americano brutaliza: testigos
los filipinos cazados como fieras, los hawaianos
desaparecidos, los panameños despojados, los
portorriqueños obligados e emigrar por la
miseria;...

el imperialismo inglés, crea, ¡ved qué
florecimiento de colonias!

el filibusterismo americano, destruye;
¡ved que desaparecimiento de pueblos!
donde pasa el inglés, se alza un pueblo;
donde pasa el yanqui, muere una raza;
el imperialismo inglés, es una idea;
el filibusterismo americano, es un apetito;
el imperialismo en los ingleses es cuestión de
cerebro;

el filibusterismo, en los yanquis, es cuestión de
vientre;

Beer, el más limpio historiador de ese instinto
colectivo, lo calificó bien: una cuestión de
estomago;

yo, condeno por igual, aquella idea y, este
apetito; me son igualmente odiosos;

pero, el gesto de estos bárbaros, tendiendo el
brazo hacia la América Latina, me exaspera; y,
como no soy accesible al miedo,

me encolerizan en vez de intimidarme;
el materialismo romántico de esos bárbaros, me
enfurece;

la locura megalómana de ese pueblo, atacado
del delirio de la grandeza, me exaspera;

estos reporteros en orgasmos de celebridad,
quita al espíritu toda severidad;

y, si yo creyera en el cielo, pediría al cielo una
cadena para esos asirios en furia, tocados del
instinto de rapiña;

yo, sería feliz, viéndolos convertidos en bestias,
como Nabucodonosor, pastar en rebaño con los
búfalos de Arkansas, que hoy se encargan de
cazar, como a tagalos fugitivos;

yo, no me indigno con este imperialismo, por
su aparición, sino por su triunfo;

es la victoria de ese instinto la que me
exaspera;

yo, lo sé, viejo en la vida, y, los designios de
ese pueblo; yo sé cómo el motor de ese
filibusterismo corrompido y, corruptor, asomó su
faz de codicia embrionaria, con Seward, con
Johnson, y, con Grant, allá en esos tiempos en
que se trató de la adquisición de Alaska y, de la
compra de Santo Domingo;

pero sé también, cómo hubo entonces un
Summer, un Tutter, un Bayard, un Schurz, para
oponerse al despertar de ese apetito de crímenes;
¡aún había virtud en aquellos bárbaros
primitivos!...

el expansionismo, surgió y, vencido a raíz de la
guerra de e

secesión, se alzó para no caer, al pie de la
guerra cruel y, falaz de la conquista de Cuba;()

el sentimiento de megalomanía brutal, del robo
como sport, es lo que diferencia el filibusterismo
americano, de todos los imperialismos de la
tierra;

el inglés, conquista por necesidad económica;
el americano por vanidad política; por lo que uno
de ellos llamó: necesidad de mayor grandeza;()

la evolución rápida del barbarismo americano
hacia la conquista, sorprende e indigna aun a los
más enérgicos imperialistas ingleses como Stead;

ese movimiento de regresión a la época de la
fuerza brutal, desconcierta por su impetuosidad
inopinada y, brutal, todo criterio científico y,
moral;

la arrogancia suspicaz de aquellos bárbaros, se
traducen en una fe: la superioridad de su raza;

y, esa fe se basa en un error;

no hay raza yanqui;

la raza yanqui no existe;

la raza murió;

solo la emigración vive;

T.C. Smit, Expanction alter the war.

Nota en el original.

Ch. Conaut, The United Status in the
Orient. Nota en el original.

la raza americana en los Estados Unidos, es ya
una visión de paleontología, una ficción histórica;

la raza de los viejos puritanos de la may
Flower, es una fauna extinta, algo así como
Dinorah, de China;

los Estados Unidos no son el hogar de una raza,
sino un inmenso campo de asimilación, una
fragua donde se funden y, bullen todas las razas
de aluvión, y, todos los miserables de la tierra;
the black country;

no hay, pues, raza yanqui, sino pueblos
yanquis, en aquella aglomeración de todas las
razas, en aquel detritus de todos los desheredados
trashumantes del orbe;

nunca imperio más poliétnico ha vivido sobre
el planeta, que este imperio absurdo y,
abrumador, que tiene por soberano a Wilson,
digno sucesor de Mackinley y, Roosevelt;

él, es hecho de hez de todas las nacionalidades
y, substrato de todos los delitos: todos los
mendigos sin pan, y, todos los bandidos sin obra,
lo fundaron; ellos vinieron de Europa con todos
sus apetitos; y, todos sus delitos. Para crear esa
Roosveltelia feliz, en la cual Teodoro I imperó
como amo y, ahora impera como clown en un
Circo de jayanes;

judíos polacos, judíos alemanes, fenianos
irlandeses, campesinos de la Puglia, griegos,
levantinos, chinos, y albaneses, he ahí lo que
forma, esa trigésima tribu que los historiadores de
Jacob, no pudieron prever, para darle jefe;

no es una raza, y, casi no es un pueblo, esa
amalgama de irlandeses, tudescos, chinos, y
negros, que forman esa nueva Cartago poligénica,
que hace ánsar en los campamentos de bárbaros,
descritos por Falubert, en “Salambó”;

aquel Kaki inspirado que es Rudyard Kipling.
No previó nunca, esa manifestación de sus
poemas imperialistas, ni que sus héroes, se
deformasen hasta esa parodia absurda de aquel
César de pieles rojas, y, hasta cansar lo grotesco,
en la inenarrable epopeya Rooseveltiana;

ni Asquito, ni Roseberry, pudieron sospechar nunca, la mueca bufa, que en el rostro de Roocevelt, haría, tan terriblemente hilarizante la doctrina imperialista;

el mismo Sydney Well, el jefe ilustre del socialismo fabiano e imperialista; él mismo ha calificado este imperialismo ultra atlántico de: cobarde asesinato de pueblos;()

y, mientras el imperialismo inglés, subleva los celos, y, el rencor del mundo, el filibusterismo americano, solo despierta la indignación de las almas honradas;

pueblos mercaderes, ellos siguen las banderas del filibusterismo, como una promesa de botín, Trade follow the flan;

que la civilización victoriosa se haga imperialista, es un fenómeno que la Historia explica a fuerza de repetirse;

pero, que la barbarie sin victorias. Se hagan tal, eso es absurdo;

la degeneración del imperialismo se llama jingoísmo, como la degeneración del inglés, se llama yanqui;

el yanqui es el espécimen degenerado de esa raza que hizo exclamar a William Otead: la raza que habla anglo-sajón ocupa ahora el puesto más bajo del pueblo más bárbaro y, grosero;()

el jingoísmo americano, es el imperialismo ebrio, el imperialismo irresponsable, lleno de insolencia y, orgullo irracionales;

es como ya dijo alguien: el imperialismo inglés,
menos el sentido común y, los diez
mandamientos de la ley de Dios;

si el imperialismo inglés, fue llamado por
Glasdstone, negocio de Dios, ¿cómo llamar el
filibusterismo aventurero de los asirios de la Casa
Blanca?

Bennet lo ha llamado ya the Big Stych...

Mark Twain, en su humorismo inagotable, ya
lo calificó;()

T. Harrison, () Carnegie () ya lo calificaron:
Brutal, grosero, y asolador;

así lo llamaron;

he ahí el bandolerismo ante el cual permanecen
beatos de admiración, ciertos fámulos
reblandecidos de nuestra raza!

¡he ahí la única salvación que hallan para ella,
los parásitos de la decadencia unidos al
conquistador por una cadena de oro!...

los finicios plutócratas de Washington, que
tienen ya sometidas y vencidas a Puerto Rico,
Filipinas, Nicaragua y, Santo Domingo, que
gobiernan en aquellos territorios ya suyos; new
american positions,

S. Well, “Social Democracy”. Nota en
el original.

Review of Reviews, Octubre 1899.

Nota en el original.

Mark Twain. A las personas que están
en las tinieblas. Nota en el original.

T. Harrison: Meditaciones sobre los
temas corrientes. Nota en el original.

Carnegie. El Americanismo contra el imperialismo. Nota en el original.

como ellos dicen, por la férula pedagógica de ciertos diaristas oficiales, y, la buhonería repugnante, de otros latinos de Nubia, que se gozan en difamar nuestra raza y, nuestra historia, con una imprudencia inconsciente, de gorila, arrojando sus excrementos a las estatuas de los dioses, y, los cuales, cuando se les habla de Raza, de Patria, de Idealidad, se contorsionan en un espasmo de hilaridad, hasta dejar ver, por los orificios del hocico, sus cerebros de primatos, huérfanos de substancia gris... y, ríen los necróforos de nuestra gloria...

y, hay rostros de hombres que ríen con ellos...
¡triste época!

desgraciados países, donde se busca en vano:

...la colère et la stuper des lyres;

l'âpreté du mélos parmi la cruante ;

des regards sans éclairs et des mornes

sourires...

triste sombra de pueblos vencidos, que gimen
bajo la espada;

ellos no tienen fuerza de indignarse;

y, en los pueblos, como en las almas; allí donde
ha muerto la Indignación, florece la Indignidad;

es la hora de espigar...

la hoz de la conquista fulge sobre ellos, su
pálido disco mortal;

es la hora de morir...

y, mueren riendo, o al menos abiertas al sol sus
mandíbulas de bestia sin coraje;
así como una partida de monos, acosados en la
selva;
así, ruidosos, cobardes y, ridículos;
una hecatombe de orangutanes.
XV

Que la Europa aplauda hasta romper las manos,
las aventuras bestialmente grotescas de los
Estados Unidos, contra la independencia de
nuestros pueblos; eso me tiene sin cuidado;

Pero, que sus actitudes, amenazantes o
despectivas para nosotros, lleguen a ser
disimuladas o aplaudidas, por hombres y, prensa
de Sur América, eso sí me indigna y, me subleva;

Que el oro yanqui, corra como un Pactolo, por
las prensas europeas, haciendo crecer el nardo del
elogio bárbaro invasor, eso lo hallo lógico, en
estas milicias del escándalo, con la necesidad de
la cocarda; pero, que ese solsticio de impureza,
llegue a nuestros pueblos y, a nuestra raza, eso sí
es el colmo de la afrenta, en nuestros imbéciles
días;

afortunadamente, la gloria que aquellos
argonautas del despojo no tiene cantores entre
nosotros, al menos entre los intelectuales dignos
de este adjetivo;

si los tiene entre los otros, en las bajas capas de
la grafópolis incipiente, en los subsuelos del
pensamiento; y, no lo sé;

esas zonas del contrerismo guatemalteco, y, la animalidad vegetativa, zonas del escarabajo y el candil, no zonas explotadas ni explorables por los altos obreros del pensamiento y, de la pluma;

así cuando cierta prensa europea habla de las doctrinas imperialistas de los Estados Unidos, lo halló lógica la confusión de términos, en la abyección milagrosa y, milenaria, hace siglos adorativamente prosternada ante la fuerza, tendidas las manos, hacía el Becerro de Oro;

pero, me indigna que esa confusión prospere y crezca en nuestro periodismo, en el cual, si el cáncer del mercantilismo se propaga, aun hay zonas de lealtad y, de coraje, en las cuales escritores criollos de un idealismo perfecto, lidian sin reposarse las batallas de la libertad;

legionarios del honor, inaccesibles al soborno, ellos redimen en América, la gloria de su prensa, que otros deshonoran en Europa, y, venden en New Cork;

ellos, hacen ver al mundo que es bajo el cuchillo de los carniceros, y, no bajo la espada de los héroes, que morimos;

ellos, arrojan mucha luz, en este crimen, el más inconcebible de los tiempos modernos, en que se disfraza el atentado, con las palabras plafonantes de una prensa de piratas, que en la lengua de Shakespeare, traduce los sentimientos de Amílcar;

ellos hacen muy bien, llenan su deber en momentos en que otros lo traicionan;

con cerrar los ojos, no se evita el golpe del
verdugo; es preciso mirar el hacha frente a frente,
y, escupirla con desprecio antes que caiga sobre
nosotros;

que nos degüelle... sea; pero, que no nos
humille;

si no hay ya, en ciertos países de nuestra
América, hombres que sepan cómo se muere, es
necesario que se sepan siquiera de qué se muere;

es preciso que ciertos pueblos nuestros, como
Colombia, que han huido arrojando las armas al
pie del enemigo, sepan que si por su cobardía han
escapado de la gloria, no han escapado de la
muerte;

han renunciado al Honor, pero no al sepulcro;
el yanqui va tras de ellos, los ultimará de
rodillas, ya que no supieron resistirle puestos de
pie;

es necesario removerles la cloaca de su
inocencia fétida y, convencional y, hacerles
comprender que nada los librá de sucumbir, ya
que débilmente, cobardemente, huyen para morir
en silencio lejos de todo grito triunfal;

nada los librá; su terrible acosador va sobre
ellos, y, los agarrota, sellándoles el hipo de su
agonía, con el tacón insolente de su bota;

solo se salvarán los que resistan;

los otros... aquellos en los cuales la pasión de la
servilidad adoptada supera a la vieja pasión de la
libertad abandonada;

que, encontrada la cadena, superan por su
abyección en sufrirla cuanto habían hecho por
huirla;

que, espantados de haber permanecido de pie,
no saben siquiera donde poner ahora las rodillas;
y, dobla la cabeza esperando el tajo que se la
corte;

esos... que mueran;

que mueran ahora; que mueran ya;

cuando pueblos así, han desaparecido todo cesa
en torno a ellos, todo, hasta el ruido de la historia;

y, sobre esta terrible serenidad del fango y, de
la nada, el destino, escribe como sobre un poste
trágico alzado en la tumba de un esclavo:

Spoliarium.

XVI

Lo que caracteriza a los hombre y, a los
pueblos débiles, es la adoración a la fuerza;

sufrir la fuerza, he ahí la tristeza, pero adorar la
fuerza, ¿cuál vileza igual a esa vileza?

ella reviste en nuestra América, los caracteres
inverosímiles del milagro, las proporciones
desconcertantes de lo fantástico;

y, esa adoración ¿es hija de la debilidad? no: es
hija de la indignidad;

es que lo primero que esos pueblos olvidaron
en su rápido descenso hacía la muerte, fue su
Historia;

con ella perdieron su corazón, su corazón, en el
cual, un día el Heroísmo, había batido alas tan

grandes, que la vibración de esas alas había
hecho temblar la tierra;

por el olvido d esa gloria cayeron en la
servidumbre; y, consumidos fueron por la llama
de su degradación;

y, yugo, sobre yugo, cayeron sin aliento, y
yacen insepultos, en los llanos del silencio,
devastados por el hecha conquistadora;

y, aún tienen fuerza para gritar desde el fondo
de su miseria, nuevos títulos a su opresión;

se sienten artos de la presencia y, de la
omnipotencia de su propia tiranía, y, piden, la
extraña;

el tacón de las botas de sus amos, no les basta
y, piden las de los amos extranjeros; para poner
bajo ellas los labios tumefactos de Adoración;

y, adoran a Roosevelt;

y, adoran a Taft;

y, adoran a Elius Rooth, el San Pablo
parlanchín de esos cristos de la Conquista, que
fue diciéndole el evangelio del imperialismo por
todas sus ardientes latitudes;

y, hoy adoran a Wilson, este pedagogo del
despojo coronado de sonrisas;

la admiración del yanqui, es en la América
Latina, la señal más viva y, más profunda de
nuestra degradación;

el espectáculo del alma americana, corriendo
entre el yugo de los aventureros, que no se digna
acariciarla para encadenarla, es, el más
bochornoso espectáculo que a los ojos humanos
le haya sido dado contemplar en estos días tan

tristes, en que muerta la libertad, parece haber
hecho testamento a favor de la conquista;

en esta hora de las abdicaciones, esos pueblos
que llevan la muerte en el corazón, comienzan,
por confesarla;

en el alma de esas sociedades moribundas, vive
la Traición y, el miedo a los amos de la tierra, a
los cuales tienen el triste orgullo de obedecer;

y, ellos ponen el corazón de América, bajo las
plantas de los invasores, para que lo rompan, y,
los acepten como aliados de la Libertad, para que
funden la paz sobre una tierra que el recuerdo de
las más grandes batallas hacía sagradas;

¿veis a Cuba, esa rosa d Gloria y, de Valor,
caída del corazón heroico de Martí, cómo abre su
cáliz repleto de lágrimas, en la aurora de una
libertad, mentida y de una Soberanía, ilusoria
como un miraje?

y, Santo Domingo, desde que el cura morales,
aquel iscariote del altar y, de la Libertad entregó
a los yanquis, esta isla griega, que el Destino hizo
brotar de América , ¿no se ha formado un partido
anexionista, que a cada minuto quiere perturbar la
paz, para traer a su patria la quietud del
protectorado?

al fin han logrado su infame propósito y, los
yanquis son dueños de la primera joya que Colón
engarzó en la corona de la vieja España;...

.....
.....
.....
.....

.....
.....

He ahí que cuando hablamos de la miseria de esos pueblos vencidos, que aspiran aún a ser conquistados, se nos grita en todos los tonos, por las bocas de los diaristas, llenas de los mendrugos de Washington;

“calumnias a los Estados Unidos, ellos no tienen la intención de conquistarnos”;

cuando la Imbecilidad y, la Improbabilidad, llegan a este alto grado, no se discute con ellas; se levanta acta del hecho, y, se vuelven las espaldas;

y, entonces el pensador, se conforma en dialogar fraternalmente, con las grandes almas que aún viven en medio de la ruina moral y, son como los últimos herederos de ese mundo, pronto a desaparecer;

y, se escribe para ellos;

¿cómo un consejo?

no; como una confidencia en las tinieblas; y, la voz de aquel que anuncia, tiene entonces el sonido de una campana en la noche;

ella incomoda a los vivos, y no tiene el poder de despertar los muertos;

y, la falange de los muertos, es lo único que aparece quedar en pie, defendiendo con la fascinación del pasado, un mundo que la corrupción de sus descendientes entrega lentamente al invasor;

¡felices muertos!

ellos siquiera son libres;
en el Imperio de la Muerte no hay esclavos.

XVII

La sola palabra, Pan-americanismo, me
espeluzna;

esa palabra, principió por ser un sofisma, y, ha
acabado por ser una emboscada; en ese
coupegorge han sido degollados, la soberanía de
muchos pueblos, y, la integridad de otros;

la Unión Pan-americana, no es otra cosa que el
histórico y, ya enmohecido Pan-americanismo de
Mr. Blaine, tan candorosa y, ardientemente
predicado por el noble y, bello espíritu de Bolet-
Peraza, en días que ya están lejanos;

ese Pan-americanismo, nos ha sido fatal;

él, ha sido el padre putativo, de esos congresos
abigarrados y, pintorescos, que han recorrido las
capitales de nuestro Continente, despertando una
incontenible hilaridad, allí un severo desdén, no
los ha acogido;

yo, no creo en el Pan-americanismo;

creo en el panslavismo, en el pangermanismo,
en el panislamismo, como resultante del espíritu
de defensa en los pueblos de una misma raza, de
una misma historia, de una misma tradición, que
han tenido una igual grandeza pretérita, y, aspiran
a revivirla en un seguro, aunque lejano porvenir;

pero, ¿cómo fundar un panamericanismo, entre
los pueblos de dos razas, no ya extrañas, sino
antagónicas, que no han tenido las mismas
tradiciones, ni siquiera las mismas pasiones?

todo nos hace a los hombres de las razas del Sur de América, no los aliados, sino los adversarios naturales de la raza y, de los pueblos del Norte; toda nuestra historia del pasado, nuestras heridas del presente, nuestros ensueños del porvenir;

hoy, como ayer, como mañana, como siempre, seremos Etocle y Polinice; los hermanos rivales; los latinos, y, los sajones;

pero, aún dejando a un lado esas cuestiones de pura Étnica sociológica, encontramos que en el terreno de la Política, es más que difícil, imposible, la fundación de ese Pan-americanismo, a todas luces fatal;

eso, que algunos proponen como nuestra salvación, eso, ha sido ya muchas veces, la tumba de nuestras esperanzas, y, será mañana nuestra perdición;

los Estados Unidos, no vacilarán en proclamar –como lo han proclamado siempre- “que la Conquista, queda definitivamente proscrita del Continente americano, comprometiéndose a no ejercitar, ni tolerar la conquista de territorios en América”;

lo prometerán solemnemente, pero, para faltar, más ruidosa, más estrepitosamente, a esa promesa;

mientras más sea la solemnidad del juramento, ellos podrán más lujo en ser desleales a él;

ellos no tolerarán nunca la conquista, pero la ejercerán siempre;

los que hemos nacido en territorios de la América hispana, y, especialmente en aquel rincón de tierra violada por el despojo, tenemos el derecho de decir ante el mundo, sin temor de ser desmentidos, que en el Gobierno yanqui, no hay Fe Pública;

que lo que hay es Fe Púnica;

que el alma fenicia vive en él;

que nunca los Estados Unidos, han hecho con nuestros pueblos un pacto, que no haya sido para darse el bárbaro placer de violarlo;

que cuando han puesto su firma al pie de un tratado, no se han dignado siquiera denunciarla o retirarla, sino que se han apresurado a desgarrarla con la más impudente brutalidad;

¿creer que el Gobierno que violó el tratado de 1846, que lo obligaba a mantener la integridad y, la soberanía de Colombia en el Istmo de Panamá, con el solo designio de robarla y, despojarla, merece ser creído por nosotros, o tiene puesto en el estrado de los pueblos de honor?

no, mientras tal crimen subsista;

su felonía lo ha inhabilitado para esto;

¿no hemos oído recientemente el cinismo exasperante, con el cual Mr. Roosevelt, cuenta al mundo las peripecias de aquel crimen, queriendo ahogar la víctima baso su peso fulanesco de sus dictorios de jayán?

¿qué escritor o qué escritores; qué pensador o qué grupo de pensadores, por grandes que fueran sus méritos o su arrojo, ensayarían hoy rehabilitar

aquel Gobierno, y, llevar nuestros pueblos a unirse a él?

¿quién o quiénes se atreverían a salir garantes de la palabra oficial de ese pueblo diciéndole a los nuestros: “Creed en él. Entregaos a él; es nuestro hermano”?

yo, no lo ensayaría siquiera;

y, el Pan-americanismo sería eso;

tratar, como se quiere de “desvanecer el sentimiento de desconfianza que el mundo latinoamericano, siente por los Estados Unidos” sería trabajar por destruir aquello más decoroso que nos separa de ellos;

otra es la meta de seguir;

tratar de exacerbar ese sentimiento hasta la desaparición y, hasta el odio;

tratar de ahondar ese abismo hasta hacerlo incalmable;

y, ya que no nos es posible secar el mar cómplice, entre los Estados Unidos y, nosotros, sembrémoslo al menos de tantos escollos morales, que sus naves encallen en ellos, ya que no pueden ser rotas por nuestros cañones insubsistentes;

hacer del anti-yanquismo, una bandera, una política, un credo;

suplir el Pan-americanismo, por el Pan-hispanismo;

¿cómo así?

uniéndose los países de raza latina en América, desde la República Argentina, hasta México, para hacer una declaración de Integridad Territorial, y,

poner a la conquista ese Veto, pero a toda la Conquista, y, más que todos a la Conquista Yanqui;

celebrar un Congreso, netamente hispano-americano, con prescindencia absoluta de diputados yanquis, impidiendo así, que los Estados Unidos, vayan, como en los Congresos anteriores, a ejercer en él, la pedagogía del miedo, sobre nuestra servilidad mestiza;

tratar de asuntos de nuestra raza, por hombres de nuestra raza, con exilio inflexible del terrible hiperbóreo, de que habla Nietzsche;

que ese Congreso, haga una declaración, proclamando nuestra Doctrina, el monroísmo nuestro, contra todos, y contra todo;

hacer esa unión por medio de tratados, comprometiéndose todos esos países a la creación de una marina de guerra, que cubra el Atlántico y, el Pacífico, como una coraza de acero, que ha de proteger el corazón de nuestra Independencia, aplazar las reivindicaciones; pero no renunciar a ellas;

apelar al Tribunal del tiempo, único que nos hará justicia,

cuando seamos fuertes;

pero, eso de precipitarnos en brazos de una conquista para evitar otra...

entregarnos a la realidad del peligro yanqui (único existente) por huir a la probabilidad del peligro europeo, problemático y remoto, eso sería como suicidarnos por miedo a la muerte;

eso sería hacer imperativo el interrogante que tan donosamente ponen muchos a la América; ¿A quelle sauce voulez-vous etre mange?

razas y, pueblos vivos, no responden a esa pregunta, o lo hacen diciendo: en mi propia sangre.

XVIII

He ahí un acontecimiento inesperado que sería agradable, si la bajeza del fin, no quitase toda grandeza a su actitud;

la Europa, se impresiona ante los gestos bélicos del Presidente Wilson;

aquel pedagogo enfurecido comienza a darle recelos;

el charlatanismo irritante de aquel cabotín del pacifismo, que es Mr. Bryan, hecho de súbito agresivo y brutal, comienza a inquietar las graves chancillerías europeas, indiferentes hasta hoy a aquella diplomacia de Pielas Rojas, que desde hace veinte años, recorre y agota en Washington, todo el escalafón de las violencias, contra los pueblos débiles de la América Latina, en nombre de aquella mandíbula de asno, vibrante en las manos de Caín, y, que se llama: Doctrina Monroe;

los veneramos moluscos de la Diplomacia, asoman la cabeza de tortuga somnolienta, y, creen percibir el peligro, más allá del mar, y, lo presienten, más que lo abarcan, en su visión confusa de testáceos;

a esta actitud de la Diplomacia fósil, responde el diarismo con voces de grande alarma;

y, se nos da por primera vez, el sorprendente espectáculo de que ante los ojos de la Europa decrepita, un pueblo débil, sea algo más que un pueblo bárbaro digno del menosprecio de la Historia;

reconfortante espectáculo este de que la Europa senil, reconozca, que el Derecho, es algo más que el patrimonio de los fuertes, y, que existen pueblos, más allá de los límites geográficos, en que acampan sus ejércitos en vela;

yo, sé bien, que no son las ideas, sino los intereses, los que generan ese movimiento de simpatía, que no es en el fondo sino un grito de Egoísmo alarmado;

pero...

¿qué queréis?

si hace ya tanto tiempo, que los ideales duermen bajo el polvo de los pórticos de Atenas y las alas inmóviles de las ‘aquilas de Roma, es necesario conformarnos con la voz de Cartago, única que dicta en este momento sus veredictos ultrajantes;

nuestra época tiene el alma fenicia, y, es la voz de los mercados, y no la del Ágora la que grita sobre el mundo...

si el alma de esta Europa, que siente el odio y, el pavor del Idealismo, se vuelve un momento hacia los oprimidos de la tierra para mostrarles simpatía, ningún hombre pensante se hace ilusión sobre la generosidad de ese gesto;

sabe bien el móvil de él; y, sabe que es la
codicia alarmada, y, no la conciencia indigna, la
que lo dicta...

¿que no es el destino ese gesto?

sea;

pero, dejemos constancia de él;

¿que no son las olas de sangre humana que
corren más allá del mar, las que alarman el
sentimentalismo semita de los gobiernos
bancarios de Europa, sino el oleaje virgen de los
yacimientos petroleros, que duermen en las
montañas de esa tierra hollada por los ejércitos en
lucha?

verdad;

pero, lo inusitado del hecho, le da a mis ojos, el
prestigio de lo inesperado;

la Europa, no nos tiene acostumbrados a estos
grandes gestos de Misericordia y, de Justicia;

su egoísmo empedernido y, tenaz, ha hecho que
nuestros ojos, no se vuelvan a ella, con
esperanza, sino antes bien, interroguemos en los
suyos, qué nuevo peligro nos amenaza...

la Europa ha sido, cuando no la iniciatriz, la
cómplice, de todos los atentados, que la audacia
cartaginesa de los yanquis, ha cometido contra la
soberanía inerme, de los países de América
Latina;

cuando no ha extendido su mano para señalar la
víctima, poniendo al victimario el instrumento de
su ambición, como en los acontecimientos de
Venezuela, se ha cruzado de brazos, aprobando el
gesto violador como cuando su intervención en la

guerra de Cuba, cuando el despojo de Colombia, cuando el sacrificio de Nicaragua, cuando esta provocación lenta y aleve de desesperación de un pueblo, que se ha llamado: la guerra de México...

desde hace medio siglo que Walter desembarcó en Honduras, hasta hace poco que el Almirante Fletcher, desembarcó en Veracruz, la Europa, no ha sabido sino temblar o sonreír, ante el derecho de los fenicios, proclamado como único derecho internacional, sobre los bastos mares de la América lejana...

todos los filibusteros, desde los de Walter a los de Roosevelt, tuvieron, cuando no su aplauso, al menos la aprobación de su silencio;

¿por qué extrañar, que, cuando la bandera del Egoísmo, se enarbola sobre la costa, los piratas se apresuren a enarbolar la del Despojo en lo más alto de sus mástiles?...

y, mares abiertos al pillaje, han sido los mares nuestros;

las naves de la civilización europea, encargadas de reprimir y castigar ese delito, en los mares de Anam y, en los de China, no aparecieron para reprimirlo en los de América, y, antes bien, se apresuraron a reconocer la beligerancia del Crimen, sobre esos mares indefensos, que no tenían para oponerse a la fuerza de los hombres, sino la fuerza de sus tempestades, que esta vez ¡ay! nos hicieron traición, permaneciendo calmados, como el corazón cobarde de la Europa;

y, sin embargo, ese Crimen, no hería solamente
nuestros propios intereses, hería también los
intereses de la Europa cómplice...

¡los intereses, que son toda el alma de la
Europa actual!...

y, sus hombres de Estado, cegados por las
borrascas del presente, no alcanzaron a ver cómo
palidecía el prestigio de sus banderas bajo los
cielos del porvenir;

la Europa romántica, estaba muerta y, bien
muerta; la Europa que enviaba a Lafayette a
combatir al lado de Washington, y, a la Legión
Británica, a morir, al lado de Bolívar;

la Europa práctica no sabía nada de esos
altruismos guerreros;

¿qué le importaba a ella la suerte de los
débiles?...

y, sin embargo, con esos débiles, sucumbía
algo de ella misma, algo de su propia fuerza;

pasemos por sobre las ideas que la apostasía
colectiva de la política universal, parece haber
condenado a la derrota;

pero; ¿los intereses?...

los intereses, que son toda el alma de la Europa
actual... ¿no estaban en juego allí?...

sí, que lo estaban;...

y, sucumbieron con los intereses nuestros...

¿por qué no tiene hoy, el mundo un canal
internacional, sino un canal yanqui, para unir el
Atlántico y el Pacífico, bajo la feria de luz de los
trópicos?...

por su indiferencia cobarde hacía los débiles;

por su complicidad con los altos escrocs de la política internacional como Banau-Varilla, que robaron cínicamente a un pueblo, -corrompido y, culpable, es verdad-, pero poseedor indiscutible de la cosa robada;

porque la Europa permitió y apoyó, el despojo de Colombia, protegida por la Fe de un Tratado, con su propio detentor...

porque ella permitió el crimen del Gobierno yanqui, que con una mano mutilaba a un país débil y, con la otra, desgarraba las hojas del Tratado, que lo unía a aquel pueblo y, lo hacía al protector de la cosa robada...

¡ese Tratado, que no tenía, como todos los suyos, sino el valor irrisorio del juramento de un pirata ebrio, hecho ante los mares y los cielos en una noche de orgía!;

la Europa aprobó y aplaudió aquel despojo, bajo el pretexto de la corrupción manifiesta de los políticos colombianos;

yo, no niego y antes afirmo, esa corrupción; pero;

¿desde cuándo la corrupción de los débiles, es un pretexto para la corrupción de los fuertes?... poner la corrupción de los otros como escabel a su propia fortuna, es ser más corrompido que aquellos que se explota;

la más baja forma de prostitución, es explotar la de los otros;

¿vamos a hacer de ese comercio una política?

¿vamos a proclamar la ley del Contagio, como un postulado de Ética, y, a declararla resolutive, en los problemas de la Política internacional?;

tanto valdría declarar la Trata de blancas, incluida como un principio de nuestro Derecho de Gentes, más allá del mar...

ante esta solución, los límites de la lógica retroceden asombrados, más allá de los campos ilimitados de lo absurdo;

por esa indiferencia y, por esa complacencia culpables, fue posible que el Canal de Panamá, ideado por el cerebro de un francés, que haciendo traición a la Raza y al Honor, fuese a ofrecerlo en almoneda en los mercados de Washington... y, lo vendiese como lo vendió a la raza enemiga...

dueños ya de la llave de los mares, los Estados Unidos, se dieron al más desvergonzado cambriolaje internacional, de que tienen memoria los siglos, después de aparecida la Civilización sobre la tierra...

dueños ya de Panamá, no se creyeron seguros...

quedaba aún la posibilidad de un Canal por Nicaragua, más fácil, a través de los lagos, y, que una Potencia Extranjera, podría un día abrir, haciendo competencia y reduciendo a nada, la obra del Despojo...

Nicaragua, se negaba a vender su territorio, cediendo la soberanía de la zona; y, Nicaragua, fue condenada a desaparecer, con esa soberanía que no quería vender;

Los Estados Unidos decretaron su desaparición y, apelaron para ello, a los métodos habituales de su política corrompida y corruptora, libre de todo perjuicio moral...

Ellos, buscaron y, hallaron un Traidor, en Juan J. Estrada, Gobernador de Blusffild, ellos lo pagaron con el mismo dinero, con que pagaron a Esteban Huertas, el indio traidor, en Panamá, ellos lo armaron, ellos lo equiparon, y, ellos lo lanzaron contra el Gobierno legítimo de la República...

La hoguera de la guerra civil, estalló, prendida por la mano criminal de los Estados Unidos, que condenaba a un pueblo libre, a morir abrazado en ella...

La política yanqui, entró en pleno ejercicio de matanza...

El Gobierno de Nicaragua resistía, con una heroica tenacidad, de la cual nadie ha hablado, porque parece que el heroísmo de los débiles, no merece siquiera el nombre de heroísmo...

los Estados Unidos, se encargaron de hostilizarlo en el Interior, y de calumniarlo en el Exterior... porque en la despreciable cacografía de aquel calumniador de pueblos, el oro sirve por igual, para comprar el plomo de los cartuchos que han de asesinar al débil, y, el plomo de las prensas que han de deshonorarlo...

hay genízaros del pensamiento, como hay genízaros de la acción;

Roosvelet, es rouge-rider, y, es diarista;

con la una mano, despoja el débil, y, con la otra, hace la apoteosis de sus despojo;

los Roosevelts, de las selvas africanas, no tienen esa osadía;

se conforman con robar a su víctima, la matan... no la ultrajan...

siempre hay más pudor en la selva ecuatorial, que en la Casa Blanca...

acosado por todas partes, el Gobierno de Nicaragua resistía;

el de Washington, le buscó entonces, como hoy al de México, la vieja querella del león al cordero, que bebiendo en el mismo arroyo, muy debajo de él, le enturbiaba el agua...

a la guerra civil era preciso añadir la guerra internacional, es decir la Intervención....

¿el pretexto?

¿dónde hallar el pretexto?...

la barbarie, nace togada en estos asuntos, y, los Estados Unidos lo encontraron presto...

legiones de filibusteros americanos, ansiosos de botín, habían desembarcado por todas partes en Nicaragua, para engrosar las filas de la revolución...

dos de estos, los más audaces, llegaron hasta Managua, y, fueron sorprendidos con elementos explosivos en las manos, para hacer saltar los cuarteles de la Ciudad...

convictos y confesos, fueron condenados a muerte, por un Tribunal legal...

el Gobierno de Washington rugió...

¡cómo!..

¿fusilar a un filibustero?
un filibustero es sagrado...
un filibustero, representa toda el alma de
Estados Unidos...
fusilarlo es atravesar de un balazo, una estrella
de su pabellón;
buques yanquis partieron a la defensa de los
filibusteros, y, los puertos de Nicaragua fueron
sitiados...
pero, el Presidente de la República no tembló
ante la amenaza... y, los yanquis fueron
fusilados...
la pérdida del Presidente y, de su Gobierno fue
decretada en Washington...
Taft, se sacudió el polvo de su levita, creyendo
que aquellas balas le habían atravesado el
corazón de hipopótamo falaz...
el bloqueo fue declarado contra Nicaragua, y,
el sofisma que hoy se proclama en México, se
proclamó entonces allí:
la guerra no era contra Nicaragua, sino contra
el General Zelaya, que había osado derramar la
sangre americana en el patíbulo...
el Presidente de Nicaragua, quiso desarmar el
sofisma, convocó el Congreso, y depuso en sus
manos la Autoridad Suprema...
el Congreso nombró Presidente de la
República, a un abogado eminente, el señor José
Madriz;
y el General Zelaya, abandonó el país, en un
buque enviado para salvarlo, por la generosidad
del Presidente de México...

¿se desarmó la rabia ciega de los Estados Unidos?

no;

ellos, no querían nada con el nuevo gobierno de Nicaragua, porque lo que querían era Nicaragua;

roto el sofisma que les servía de pretexto, se pusieron en pie sobre los fragmentos de ese sofisma y, continuaron a hacer la guerra a un país inerme...

así como lo hicieron en México, cuando Huertas se retiró, porque nada es bastante a derrotar el cinismo armipotente, de aquellos que, alechados por el Éxito, han declarado la Fe Púnica. Único código de Honor, en su comercio con los pueblos débiles de la tierra;

fuertes en ese principio, los Estados Unidos, continuaron la guerra contra Nicaragua...

y, Nicaragua fue vencida...

pero, he ahí que uno de los jefes vencedores, el General Mena, se vuelve a sus aliados, y, les ordena desocupar el territorio nacional...

los invasores se enfurecen, y, juran sobre la tumba de Walker, castigar al que así les pide cuentas de su usurpación;

Mena, resiste, Mena, combate; la sangre nicaragüense se derramada a torrentes, se inunda con ella las calles de Managua;

¿sabe el mundo algo de aquellas horas de heroísmo, a orillas de aquellos lagos lejanos, donde la sombra de Esparta, se proyectó rediviva, sobre la azulidad difusa de las aguas?

aquellos héroes solitarios entre el cielo y la montaña, no tuvieron como eco de sus hazañas, sino el tropel de las fieras asustadas de la crueldad enorme de los hombres, y, la indiferencia estólida del cielo, envolviendo en su manto de luz, la cobardía victoriosa de Caín..

Mena, fue vencido;

agarrotado, ultrajado, herido, fue puesto en las bodegas de un buque de guerra, y conducido como un esclavo rebelde, a una prisión en la zona del canal...

de allí salió moribundo...

sobre tantas ruinas, los Estados Unidos reinaron;

y, Mr. Bryan, presentó al Senado de los Estados Unidos el proyecto de Protectorado de Nicaragua: la Anexión...

finis Poloniae...

libres, ya de adversarios en Centro América los Estados Unidos, previeron la posibilidad de un Canal interoceánico por México, o al menos un ferrocarril, que neutralizara en parte el poderío del Canal de Panamá...

y, volvieron sus ojos y sus armas contra México...

ellos desarrollaron la guerra civil, ellos la alimentaron, ellos declararon libre el comercio de armas y municiones en las zonas rebeldes, ellos redujeron al Gobierno a los últimos extremos, ellos inventaron o provocaron una ofensa, y, con el pretexto de vengarla desembarcaron en

territorio mexicano en nombre de la aventura de ese pueblo...

he ahí la política yanqui en la América Latina, sin contra las intervenciones en Cuba, que han hecho de la innata República la más desgraciada de las colonias yanquis;

su intervención en Santo Domingo, hasta tomar posesión de la isla, y ocuparla, militarmente;

su política en Venezuela, contra Cipriano Castro, que hizo de aquel Presidente errante, un pobre perseguido, embarcado y desembarcado en paños menores, pestilente y moribundo, ante las miradas conmovidas de los gendarmes europeos...

no que yo disculpe al simio abominable que produjo aquel conflicto;

pero, ese simio, había sido Presidente de Venezuela y, se había sentado bajo el Solio de Bolívar, y la sombra de ese solio, es bastante para infundir respeto a cualquier hombre que ame la Libertad y tenga el culto de la Gloria;

pero, nadie, ni nadie, en nuestros hombres, ni en nuestros pueblos es capaz de detener, ese tropel de bárbaros, surgidos de las riberas del Hudson, para iniciar el reinado del Hacha, el reinado del Hombre Primitivo, que parecía relegado a los manuales d Historia, en los limbos remotos, donde ésta se funde vagamente, con la zoología;

pueblo que tiende para estrangularnos sus manos mutiladoras, con las cuales ha clavado la bandera de Nemrod, sobre la tumba de Lincon, y,

aspira en su osadía a clavarla también sobre la tumba de Juárez;

pero, no; no la clavará;

sus primeros soldados han mordido ya el polvo en los muelles de Veracruz, y, han sentido temblar sus plantas profanadoras, en el desgarramiento de entrañas en Laredo dinamitado...

México se alzó amenazante, para combatir aquellos pedagogos del despojo, que se empeñan en hacerle creer, que no le hacen la guerra, o si se la hacen, es para darle la Paz;

sí... la paz de los esclavos, bajo la cual yacen las Filipinas, Hawaí, Panamá, y Centro América...

la paz de los sepulcros, en la cual han entrado ya centenares de mexicanos, mal sepultos, en los cementerios de Veracruz;

esa es la paz que nos ofrecen esos Catones de farsa, que han hecho del águila de Washington, el buitre de Prometeo, para despedazar el corazón de un mundo, devorándolo sin piedad;

esa es la paz que nos brindan aquellos mercaderes cartagineses, habituados a confiar los veredictos de la justicia al filo de la espada, y, hacer de la balanza de Astrea, el platillo de Shylok...

esa es la paz de la Conquista, y, es necesario reaccionar contra esa paz...

morir de cara a ella;

en esta hora tan triste, en que las águilas de
Washington ocultan la cabeza, bajo el ala, y,
lloran de vergüenza...

XIX

Lo que hay de más enfadoso en nuestra
política, es la monotonía;
ella, nos impone aún relatando el Crimen, la
pena insoportable del Enojo;
en crimen, que hace temblar, nos hace bostezar
a fuerza de su monotonía y, mediocridad;
todo es pequeño, y todo se empequeñece en el
matorral enmarañado de nuestra política
continental;
en ese vasto médano de asesinatos y pillajes,
los jaguares degeneran, hasta tomar la talla de
gatos monteses, y, las terribles pumas, se hacen
en la noche, diminutas, como si fuesen zorras
pávidas, prontas a devorar un palomar;
la grandeza ha huido de nosotros, acaso por
temor a empequeñecerse, al contacto con tanta
bajeza nuestra;
solos quedamos, solos y huérfanos de la gloria,
ayunos de todo gesto heroico;
pueblos de epopeyas fuimos, que un día
ensayamos por ella entrar en el seno de Historia;
y, hoy pueblos de farsa, tribus gigantescas,
devastadas por todos los flagelos,
melancólicamente acampadas bajo las tiendas del
ridículo, cerca de los ríos tempestuosos que
reflejan nuestra grandeza;

en el escenario grotesco de ese carro de zíngaros que es nuestra política, los bufones se suceden a los bufones, los gestos simios, a los gestos simios, el grito al grito, sin que nada redima esa farsa, abyecta, de la espantosa monotonía de su vulgaridad;

los grandes ríos americanos, del Hudson al Plata, del Plata al Amazonas, de ésta al Orinoco, se hinchan y, se desbordan, en un acrecimiento de Mediocridad, de Banalidad, de Vulgaridad, que se lanza en ondas enormes sobre el mundo, como para ahogarlo;

los saurios de la política, abren en las playas cálidas, sus fauces insaciables y muestras sus escamas al sol que las abrillanta, en una caricia desdeñosa de misericordia;

ese espectáculo canicular, cansa nuestros ojos, estraga nuestros sentidos, usa nuestros nervios, y, nos llena, más quede Tedio, de una mortal fatiga;

ni un gran Hombre, ni un gran hecho, ni un gesto heroico o trascendental, que rompa la desastrosa unidad de ese horizonte bajo y grosero, donde un desfile de seres y, de hechos ínfimos, se suceden con una semejanza enojosa y, pueril;

¿no véis sobre el carro de feria de los gitanos del Hudson, esos polichinelas ruidosos, encascabelados y, gesticuladores, que llenan el horizonte, y, asordan los ámbitos, con sus gestos, y, sus gritos desbordantes de brutalidad?

son Roosevelt, Taft, Rooth, Wilson;

¿qué predicán esos Pierrots, bajo el blanco de
su harina, y, el cobre de sus cascabeles?

predican el imperialismo

y, ¿qué es el Imperialismo?

el Imperialismo es el olvido de las tradiciones
gloriosas, y, la apostasía de los viejos principios
de la Libertad y del Derecho, que habían hecho
hasta ayer, la fuerza y, la Gloria de esa
democracia portentosa, convertida hoy, en un
Imperio de mercaderes, el cual la infame
pequeñez de un hombre, ha hecho el más
esplinético libelo terrestre, contra la libertad;

el Imperialismo, es el Cesarismo;

el Imperialismo es el cáncer que ha de matar la
Democracia yanqui;

Roosevelt, Taft, Rooth, Wilson, son ese cáncer;
son Césares en fermento;

Césares sin genio, pero que a falta de genio,
tienen audacia;

Extraños y fatales personajes son, tan vacuos y,
tan afortunados,

como sus mediocres personalidades de
reporteros, y, atronadora insolencia de sus
verbosidades;

nunca, ningún falso grande Hombre, ha pasado
por la Historia, tan legítimamente falso como
cualquiera de esos tres expoliadores de pueblo;

reporteros, como hay millares en esa prensa
absurda y, fracasante;

escribidores sin genio, oradores electorales, de
verbo populachero y, guapetón; notables
únicamente por sus audaces sonoridades;

¿qué átomo hay, en la organización de esos hombres, que pueda llamársele, el de un gran escritor, un gran orador, un gran hombre de Estado?

¿qué en ellos de un Pitt, de un Sheridam, de un Coben, o de un Gladstone?

es la platitud, es la insondable platitud de su medio y, de su época, la que ha hecho de la grandeza de esos Napoleones de gaceta, tan pequeños y, sin embargo tan deplorablemente fatales;

lo que ha hecho la popularidad y, prestigio de esos hombres, es que ellos sintetizan y, representan a maravilla, todos los vicios y las bajas pasiones del alma contemporánea de su país;

ellos son los yanquis modernos, insolentes, presuntuosos, terriblemente snobs y, finalmente crueles; la rapacidad, la voracidad, la mediocridad yanquis, la representan ellos a maravilla; esas son su significación y grandeza;

profesores de energía, los llaman ciertos escritores delicuescentes, con almas de corseteras, que enamorados de la fuerza material, aman en su histerismo, la brutalidad avasalladora del macho salvaje, y la creen una virtud;

profesores de Despojo, del Engaño y, de la Mentira; les diría yo: profesores del Cinismo;

su exasperante insolencia, su mediocridad ensimismada y bullanguera, no puede hacer nunca de ellos, la noble concepción de jefes de Repúblicas, de hombres de Estado cautos y

serios, de serenos y, aptos conductores de
hombres;

esos pastores de búfalos, no pueden ser sino la
encarnación raquílica de un cesarismo plutócrata,
sin otro elemento de grandeza que el alcance de
sus cañones, de un imperialismo matonesco,
mostrando al mundo, como una amenaza, el furor
de sus puños de gañanes...

y, aún hay quien me critique, no haber
admirado nunca estos cazadores de pueblos
débiles, que desmembraron mi patria, que
humillaron nuestra raza, que han hecho de
nuestra América hispana, el predio de sus
codicias aventureras;

que los admiren ellos, almas de esclavos, a
quienes deslumbra el alba escarlata en que pasan
envueltos esos Nemrods de vaudeville;

dejadle a un hombre honrado el acre placer de
despreciarlos;

nuestra América, no entiende de ese placer, es
carne de esclavos y, de tumultos;

ella, está llamada a admirar a Roosevelt, a Taf,
a Rooth, a Wilson, a los hombres que se empapan
en ese gran homicidio de los pueblos;

en ese espectáculo digno de su admiración, ver
esos hombre echados sobre nuestra América,
como un león en el circo romano, prendido a los
pechos sin jugo de una virgen, hechos para ser
devorados, pro incapaces de lactar una fiera;

un tigre prendido a los pezones de una mártir;
eso habría hechos reís a Domiciano;

y, eso, encanta a muchos de los descendientes degenerados, de aquellos que fueron héroes; y, los restos insepultos de aquellos que fueron pueblos.

XX

Política de Imprevisión y, política de Claudicación; esa ha sido la política internacional de la América Latina;

por la humillación han ido esos países al desastre, y, por la claudicación han escapado a la muerte,

en política, imprevisión es degeneración;
imprudencia, es decadencia;

toda claudicación, es una humillación

por lo que respecta a los últimos hechos de la política internacional de América, no se extrema el papel de acusador, aseverando, que es por la imprevisión, que esos pueblos han comprometido su soberanía, y, es por la claudicación que han salvado una sombra de ella;

ver y, prever, son casi una sola palabra en política;

prever, es una manera de vencer;

la catástrofe tiene siempre por madre la imprevisión;

donde el hombre pone la palabra Providencia, el buen sentido pone la otra: Lógica; ese es su verdadero nombre;

Dios no es sino una palabra en la Historia; Dios es la disculpa de los acontecimientos, no la causa;

en política, Dios es, un pretexto, con el cual disculpan los audaces su imprevisión, y, buscan los débiles un pretexto a su cobarde sumisión;

Dios, ensalzando y, humillando las naciones, es un tropo de literatura inmemorial y, primitivo, bueno para los versículos rencorosos de la Biblia, la prosa bárbara del Kaiser teutón y, las proclamas vacunas de los despotismos verbosis de América;

el hombre actúa solo, en los hechos de la Historia;

el hecho, con su lógica implacable, es el que manda;

no fue Dios quien sumergió la Grecia bajo las olas de pos Persas; } fueron los hombres de sus democracias turbulentas, los que trajeron sobre ellas las miríadas inconsiderables del Asia enorme; los horrores de Pelópidas llaman los soldados de Darío; Hippias es la vanguardia de los medos;

no fue dios, quien destruyó en Imperio Romano; fue el cáncer del cesarismo, el que trajo los bárbaros sobre él, en la hora de su inevitable descomposición, así como la podredumbre atrae los cuervos; Heliogábalo llama a gritos a Constancio; Atila contempla a Tiberio;

Dios no hirió la Francia Imperial en el año terrible; fueron los crímenes del Bonaparte apócrifo, los que trajeron la barbarie tudesca sobre aquel imperio, fulminado por las maldiciones de la tierra; el 2 de diciembre llamó a Sedán, y, los bárbaros llegaron;

la Justicia de la historia es inflexible;
el crimen atrae el castigo, como el imán atrae el rayo;
no es Dios, quien encadena a los pueblos; son sus faltas;
no es la Providencia, quien destruye los imperios; son sus crímenes;
el destino se llama Justicia;
en política, la providencia, es la máscara tras de la cual los hombres ocultan sus insuficiencia y, el escudo con que el miedo cubre su impotencia;
preguntad a los pueblos en desgracia y, a los hombres caídos,
quién los hirió y, os responderán que fue Dios;
¡Mentira! Fueron ellos;
cada pueblo, como cada hombre, se hace su destino.

XXI

Aliarse, es completarse;
la política exterior de una gran nación está toda en la elección de sus aliados, como su política interior, está toda en la elección de sus gobiernos;
el problema interior se resuelve por la libertad;
el problema exterior, por la seguridad;
ser lo más libre posible dentro, y, lo más fuerte posible fuera, tal es toda la política de un gran Estado;
el despotismo adentro, y, el aislamiento fuera, son en una nación, señales inequívocas de debilidad y, decadencia;

el aislamiento es el aminoramiento, el peligro
más grande de un país;

el Voe Soli del proverbio se cumple, para los
pueblos aislados;

el aislamiento es una extremidad en la cual, una
nación puede encerrarse transitoriamente con
honor, pero en la cual no puede permanecer largo
tiempo con prestigio;

el aislamiento, es un accidente, no un sistema;
erigir el aislamiento en sistema, es erigir la
decadencia en principio;

el aislamiento es suicida;
así lo han comprendido todos los hombres de
Estados, creadores de nacionalidades y, de
pueblos;

así lo comprendieron a mediados del siglo
extinto, la Alemania, el Austria y, la Italia,
cuando formaron entre sí, esa cadena de hierro,
con la cual quisieron estrangular la Francia
agonizante: la Triple Alianza;

¡obra portentosa de Olvido y, de Odio, en la
cual el Emperador de Austria, hoy muerto, tendía
una mano a Prusia, por sobre los llanos
sangrientos de Sadowa, y, otra a la Italia, por
sobre los terribles campos de Solferino y, de
Palestro!...

y, estrechó aquellas manos que acababan de
inflingirle las más sangrientas derrotas y, las más
dolorosas mutilaciones a su Imperio;

así lo comprendió la Rusia uniéndose a la
Francia;

así lo comprendió al fin Inglaterra, cuando rudamente aleccionada por la experiencia resolvió salir de lo que sus hombres de Estado llamaban, su espléndido aislamiento, y, volviendo la espalda al grupo de naciones occidentales, marchó hacia el Imperio del Sol levante, y, puso su majo en las manos de Mikado; y, el hombre amarillo, que tanto exaspera la neurosis del Emperador de Alemania, entró en el concierto europeo, tomando puesto de honor, el lado del más puro espécimen de raza sajona, su Majestad el Rey de Inglaterra y, Emperador de las indias;

.....
.....
.....
.....

Nuestros hombres de Estado, o para mejor gusto en la expresión, los hombres de nuestros Estados en la América ¿piensan en algo semejante? ¿tienen algún plan de política internacional? ¿habla a sus corazones, algo más que al presente afanoso de sangre, de angustia, y, de miseria?

¿los problemas pavorosos y, oscuros del mañana inexorable, obseden sus imaginaciones, llenas de las querellas mezquinas, y de las futilidades de la política local?

¿haciendo un hueco en la tiniebla espantosa, aquellos mandatarios se hacen visionarios?

¿aquellos Presidentes se hacen videntes?

¿no sienten en lo desconocido la onda negra, y devastadora que va contra nosotros?

México mutilado, Puerto Rico conquistado, como Filipinas y, Cuba amenazada en la sombra de la nacionalidad con que el cinismo de sus conquistadores la corona ¿no les dice nada?

¡Santo Domingo, Nicaragua, Haití traicionados, bajo el pretexto de ser libertados de las guerras civiles; entregados a protectorado americano, y, despertando de sus sueños de gloria, sobre el jirón de una soberanía irrisoria!

Panamá, vendido por los conservadores de Colombia y, amenazado de secuestro por el gabinete americano;

el fantasma del Crette a Pierrot, hundido en aguas haitianas, por el Panther, el buque pirata, de triste recordación... ¿nada dicen a esas turbas en tumulto?

solo Argentina, Brasil y Chile pensaron en alto, formando una confederación que aspira a ser y, es la Triple Alianza del Pacífico;

Argentina, Brasil y Chile, se unen; ¿contra quien? ¿contra qué?

el espíritu de la coalición es una forma del espíritu de conquista;

no se coaliga para la paz, aun que se colige en la paz;

el fin de toda coalición es la guerra;

armarse es prepararse;

nadie se arma para la paz;

en proclamar la paz a horcajadas sobre un
cañón puede haber oportunidad, pero no la
sinceridad;

las coaliciones piden, ejércitos permanentes,
piden la guerra; un ejército combate o se
corrompe; es como el mar; envenena el aire si no
es purificado por la borrasca;

él, suele volver contra la libertad los cañones
que no emplea, en defensa de la integridad; o
héroes o pretorianos; no hay otra disyuntiva para
los ejércitos permanentes;

las naciones se coligan o para presumir o para
intervenir;

las cosas tienen sus leyes inviolables...

quien se arma hoy, combate mañana...

los buques de guerra, o se desarman o se
emplean, los cañones o se disparan o se oxidan;

toda coalición se ensaya por expediciones
infructuosas e intervenciones peligrosas;

provoca el fracaso para castigarlo...

la conquista no necesita un motivo, sino un
pretexto;

y, las coaliciones saben hallarlo;

ellas son la paz armada;

la paz armada, es la paz calumniada;

la paz armada, es la guerra lenta, sucediendo a la
guerra violenta;

Argentina, el Brasil y Chile, han seguido la
inevitable rotación de las cosas;

de las escuadras formidables, irán a las
coaliciones inminentes;

de las escuadras formidables, irán a las guerras
inevitables; Dura Lex;
¿contra quién?
ellos mismo no pueden preverlo;
amar la guerra por la guerra, como el arte por el
arte, eso es sport de pueblos bárbaros, y, sueños
de conquistadores primitivos;
hoy las naciones se arman, se coligan, y, van a
la guerra con un fin no menos cruel, pero sí más
alto;
¿cuál será el de la Triple Alianza del Pacífico?
¿hacia donde dirigirán sus ambiciones, para
tener en absoluto el dominio del Plata, y, el
control indiscutido de los mares del Sur?...
¿qué hace el resto de la América, ante el
esfuerzo de aquella triple alianza, que mañana
llenará el pacífico con sus flotas formidables, y,
las pampas, y las selvas con sus soldados
innumerables?
México se consume en una hoguera;
las repúblicas de Centro América se encelan
hasta el coraje, sin pensar en alzar el sueño
heroico de Morazán, frente al fantasma de
Walker, que aparece sobre el mar;
y esos pueblos tristes, y, azotados fragmentos
de la Colombia antigua, ¿quién piensa en evocar
siquiera el sueño del gran libertador Bolívar?
¿quién se atreve a hablar de la creación de la
Gran Colombia?
nombrarla es un crimen;
los hombres de hoy, son demasiado pequeños,
para llevar en sus frentes el peso de tanta gloria;

ese sueño los aplastaría;
solo un gran soldado amó esa idea, solo él
habría sido digno de realizarla; y, ese grande
hombre es hoy un muerto: Eloy Alfaro...
¡sólo él tenía entre sus manos, el fragmento de
la espada rota de Bolívar!
¡sólo él habría sido digno de continuar la obra
gloriosa del Libertador, y, realizar su sueño!...
en la abyección del momento la grande idea no
tenía sino esa espada;
¡oh! ¡si esa espada pudiera resucitar!
¡ella realizaría las grande epopeyas de la
historia!
¡cómo se alzaría de bella esa confederación de
cónico pueblos, la creación boliviana, el mito
heroico!
Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia,
en liga ofensiva y, defensiva dominando dos
océanos, pensando con su peso decisivo en las
cosas de la América y del Mundo;
los tiempos han venido en que sería necesario
un Hombre, o un Pueblo, que tuviese la
superioridad, la iniciativa, la grandeza, el Genio;
todo el pasado de discordia, abdicaría el cetro
entre sus manos;
en la esterilidad infame del momento, no hay
ese Hombre, ni ese pueblo;
¡Nadie! ¡Nada!...
cuando el destino quiere castigar una época, la
condena a la esterilidad;

el primer síntoma de los pueblos en decadencia,
es su imposibilidad absoluta de producir grandes
ideas;

y, la señal definitiva de su desaparición, es la
impotencia de producir héroes capaces de morir
por ellas...

los pueblos mueren con el Ideal que alimentó
su vida;

de la ruina misericordiosa de los pueblos,
suelen alzarse genios heroicos, que parecen
heredar la grandeza del mundo destruido...

¿quién se alzaré del fermento de estos pueblos
en descomposición?

¡Nadie; ¡Nada!

In Solitudine Vacat Terra...

la tierra está en desolación

y, las ruinas arraigan en la muerte.